

5858

Jaime el.

Barbudo

---

*[Faint, illegible handwriting]*

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

<http://www.archive.org/details/jaimeelbarbudodr00cmar>

# JAMIE EL BARBUDO,

DRAMA ORIGINAL, EN VERSO.

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO.

SU AUTOR.

SIXTO CÁMARA.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso  
en el teatro de la Cruz la noche del 2 de Mayo de 1853.

---

TERCERA EDICION.

---

MADRID:

IMP. DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ECONÓMICA,  
Misericordia, 2, bajo.

1874



## NOTA DEL AUTOR.

---

No todo lo que se dice en este drama es cierto al punto de vista histórico; por eso lo llamo simplemente *drama*.

La tradicion popular del desgraciado Jaime Alfonso hállase aquí un tanto alterada en provecho de la idea que he dado por base á la accion dramática, y creo que esta licencia, permitida por Batteaux y otros maestros del género, me será dispensada en gracia al menos del doble objeto que he perseguido, fiel al precepto del poeta: *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*.

### ADVERTENCIA SOBRE ALGUNOS TRAJES.

---

El de JAIME ha de ser grave, pero sin afectacion ninguna, conciliando lo propio con lo dramático. El color pardo debe dominar en el del primer acto, que es tambien el del segundo. En el tercero podrá vestir con mas libertad y capricho, pero sin desmentir nunca la gravedad de JAIME. Sobre todo, en el epilogo es donde necesita tener idealidad, sencillez y abandono: debe elevarse al carácter mismo del personaje, ya inspirado. Los detalles se dejan al buen gusto del actor.

El del CAPITAN puede consistir: ó bien en un sombrero de tres picos, con escarapela, galon y plumas encarnadas; casaca blanca de solapa con golpes de oro, chupa y calzon azul turquí, ó bien en una gorra de cuartel con manga larga de color y borla; casaca azul claro con chupa de ante y solapa encarnada, y calzon blanco.

En ambos casos debe llevar charreteras de canelon doradas, sable corvo sujeto á la cintura, botines á media pierna y capa oscura.

El traje del CUERVO ha de ser todo negro: una montera puntiaguda de pana; especie de chaqueta sujeta á la cintura por una correa; calzon, media, zapato, una capilla recogida en el hombro, y el retaco. Su figura contrahecha. La cabeza sumida en los hombros; estos muy desiguales; rostro enjuto y pálido; frente muy deprimida; ojos de c-panto y hocico; cuerpo débil y elástico, joroba, brazos encogidos, manos secas y dedilargas. No anda, se arrastra, y *acomete* siempre de lado.

Los demás están indicados en la naturaleza misma de los personajes.

## PERSONAS.

---

JAIME ALFONSO (a) *el Barbudo.*

EL CAPITAN GONZALO.

CLARA, *hija de*

DON CIRIACO.

EL MARQUES DE CRESTAS-ALTAS.

FABIAN, *criado del Marqués.*

TECLA, *antigua dueña de D. Ciriaco.*

ROSA, *campesina.*

CUERVO.....

JAVEQUE.....

GROS.....

LEBREL.....

MALAGUEÑO.....

UN TENIENTE.

UN ALFEREZ.

UN CADETE.

UN CABO.

SOLDADOS 1.º y 2.º

EL ALCALDE DEL PUEBLO.

UN NOTARIO.

BANDIDOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º

DON LINO, *usurero.*

UN VIEJO.

*Testigos, soldados, bandoleros.*

---

La accion tiene lugar en el reino de Murcia por los años 11 y 12.

---

Esta obra es propiedad del editor D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Dramática y Literaria titulada «el Teatro» de dicho DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



Pedrón  
AUTADOR

## ACTO PRIMERO.

Casa de D. Ciriaco. Puerta al fondo y dos laterales: una á la derecha y otra á la izquierda. Al lado de esta una ventana grande.

### ESCENA PRIMERA.

D. CIRIACO y CLARA.

D. CIRIACO. Dije ser, y lo repito,  
irrevocable mi fallo;  
y en esas réplicas hallo  
mas que inocencia, delito.  
Todo un marqués ¡ahí es nada!  
y un marqués que, dicen, cuenta  
antigüedad, pingüe renta...

CLARA. (¿Qué le diré? ¡Desgraciada!...)

D. CIRIACO. Y sobre todo, Clarita,  
es fuerza que consideres  
que nada en el día eres  
y vas á ser marquesita.  
Y haciendo olvidar así  
nuestro modesto linaje...

CLARA. ¿No teméis que á Dios ultraje  
tanta ambicion? ¡Oh! yo sí;  
tenemos varias haciendas  
de todo el pueblo envidiadas,  
y tres casas, que, tasadas,  
ascienden á...

D. CIRIACO. (Con ira comprimida.) No pretendas  
irritarme...

CLARA. Si os provoco...

- D. CIRIACO. ¿Te parece, criatura,  
que está toda la ventura  
en tener mucho ni poco?...  
Pues no hay fortuna ni gloria,  
y hácese un papel muy triste,  
interin no se conquiste  
una noble ejecutoria.
- CLARA. Segun eso, padre mio,  
¿que venda quereis á un hombre  
mi corazon por su nombre.  
por sus rentas mi albedrío?
- D. CIRIACO. ¡Válgame San Zacarías  
con tus ridículos temas!  
Esas son solo pamemas;  
pamemas y tonterias.  
En seis años que has pasado  
educándote en la corte,  
segun veo por tu porte  
los has mal aprovechado.  
¿No comprende tu razon  
que, para ser hoy felices,  
no basta, no, lo que dices,  
sino plata y posicion?...  
Yo, sin ser jurisconsulto,  
ni aficionado á las letras, (*Sacala caja de rapé.*)  
penetro mas que penetras,  
porque voy derecho al bulto.  
Así que á la boda un plazo  
tan perentorio fijé;  
mañana mismo... (*Sorbe polvo.*)
- CLARA. (*¿Y habré*  
de caer en este lazo?...  
¡Oh, no, no!)
- D. CIRIACO. (*Con cierta impaciencia.*) Mas hácia aquí  
alguien viene... Siento ruido...  
Vete á enjugar, te lo pido,  
tus lágrimas.
- CLARA. (*¡Ay de mí!*)
- D. CIRIACO. Anda, sí, anda al momento;  
que el Marqués... no quiero yo...
- CLARA. (*Entrando derecha.*)  
(No temas, Gonzalo, no,  
que olvide mi juramento!)



## ESCENA II.

D. CIRIACO y TECLA *que entra corriendo por la puerta del fondo.*

TECLA. ¡Ay qué gran susto he llevado!...

D. CIRIACO. Pues ¿qué sucede?...

TECLA. *(Entregándole un papel.)* Mirad.

D. CIRIACO. *(Leyendo.)* ¿Un alojado?

TECLA. Eso ha dicho.

D. CIRIACO. Español y Capitan.

Que pase al instante, Tecla;  
no le hagamos esperar. *(Sale Tecla.)*  
En mal tiempo...

Voz. ¿Habeis oído?

Pasad al momento lista.

## ESCENA III.

D. CIRIACO, *el* CAPITAN GONZALO.

CAPITAN. Salud.

D. CIRIACO. El cielo os asista:  
que seais muy bien venido.  
Siento buena habitacion  
no tener en estos dias.

CAPITAN. *(Triste.)* Todas las desgracias mias  
fueran como esa, patron.

D. CIRIACO. Lo digo porque al presente  
está mi niña de boda,  
y anda así la casa toda  
trastornada.

CAPITAN. Es consiguiente.

D. CIRIACO. Por lo tanto, quedareis...

CAPITAN. En cualquier parte.

D. CIRIACO. No, aquí.

CAPITAN. Pues voy á quitarme, así,  
estos chismes. *(Se retira á quitarse la capa,  
el sable, etc.)*

D. CIRIACO. Bien podeis.

CAPITAN. ¿Conque de boda?... Me alegre.  
Grata vejez os espera.

D. CIRIACO. Aunque no es mi dicha entera,  
lo será despues de suegro.

CAPITAN. Si el novio no tiene faltas  
y correspondido es...

- D. CIRIACO. Es todo un señor marqués: *(Con admiracion.)*  
 el marqués de Crestas-Altas;  
 hombre, sabed, conocido  
 en todos estos lugares,  
 por sus muchos olivares  
 y linaje esclarecido.
- CAPITAN. Eso es bueno, por quien soy.  
 Y ¿cuándo tal dicha alcanza?...
- D. CIRIACO. Mañana sin mas tardanza,  
 y cuento con vos.
- CAPITAN. Os doy  
 mil gracias.
- D. CIRIACO. Mala, á fé mia,  
 la jornada.
- CAPITAN. ¡Y qué quereis!...
- D. CIRIACO. ¿Mucho tiempo os detendreis,  
 ó solamente algun dia?
- CAPITAN. Andaremos, segun traza,  
 por estos alrededores,  
 como buenos cazadores,  
 hasta que hagamos la caza.
- D. CIRIACO. ¿La caza decís?... Pues dudo...
- CAPITAN. O que iremos, por mas señas,  
 trepando por esas breñas  
 detrás de Jaime el Barbudo.
- D. CIRIACO. *(Santiguándose con terror.)* ¡Dios mio!
- CAPITAN. ¿Por qué os sorprende?
- D. CIRIACO. Porque es tal el bandolero,  
 que ni un ejército entero  
 me parece que lo prende.
- CAPITAN. Se salvará por ensalmo.
- D. CIRIACO. Con todo descaro ronda  
 diez leguas á la redonda,  
 que conoce palmo á palmo.  
 Y hace cosas en la sierra  
 llamada de Crevillente,  
 que, á su nombre, el más valiente  
 cual débil niño se aterra.
- CAPITAN. Pero estando pregonado...
- D. CIRIACO. Dos mil duros dan por él.
- CAPITAN. ¿Y no hay quien le sea infiel  
 por tal promesa halagado?
- D. CIRIACO. ¿Estais en vos? Yo lo dudo.  
 ¿Quién se espone, Capitan,  
 si se desgracia su plan,

- á ser presa del Barbudo?...  
 ¡Bueno es él!...
- CAPITAN. Pues de ese modo,  
 si no hay uno que se arroje,  
 hará cuanto se le antoje.
- D. CIRIACO. Es claro, Capitan, todo;  
 y á penetrar se propasa,  
 con diabólicas ideas,  
 en estas pobres aldeas  
 como Pedro por su casa.
- CAPITAN. ¡Cáspita con su osadía!  
 ¿Qué señas tiene? ¿Qué traza?  
 Siempre es bueno...
- D. CIRIACO. Se disfraza  
 de mil modos en un día.  
 Pero es alto, muy cetrino,  
 segun dicen, é imponente;  
 de gran frontal prominente  
 y barbas de capuchino.  
 Y en su rara condicion,  
 si algo ignora, lo adivina,  
 y su lenguaje fascina  
 al hombre de mas razon.
- CAPITAN. Prueba talento y destreza.
- D. CIRIACO. Mas al novio voy á ver, (*Toma el sombrero y el baston.*)  
 que no viene desde ayer,  
 y eso me causa estrañeza.  
 Quede con Dios, Capitan,  
 en esta su habitacion.
- CAPITAN. El recompense, patron,  
 vuestro solícito afan. (*Lo acompaña hasta la puerta.*)

## ESCENA IV.

*El CAPITAN, muy preocupado.*

¡Pues señor, ese es el mundo!  
 Los unos dichas soñando,  
 y los otros apurando  
 del mal el cáliz profundo.  
 Mas no quieras ¡oh razon!  
 despertarme estas ideas,  
 que teas son, solo teas  
 que abrasan mi corazon. •

Pensemos en Clara, sí,  
que hará tres meses, quizás,  
que ignoro...

CLARA. *(Saliendo del cuarto en que ha entrado. Con  
resolucion y ap.)* No espero más;  
le haré saber todo aquí.

## ESCENA V.

*El CAPITAN y CLARA.*

CLARA. ¿Padre mio?...

CAPITAN. Salió... Mas... ¿qué mi alma...

CLARA. ¡Cielos!... ¡Sin duda es él!...

CAPITAN. *(Atónito.)* ¿Quizá deliro?  
¿Será verdad que tus encantos miro?  
Dulce verdad que mis angustias calma.

CLARA. Mas... ¿cómo estás aquí? ¿Cuándo viniste?

CAPITAN. Responde pronto. ¡Cielos! *(Sospecha.)* Si tú fueses..  
¿Acaso, di... Mi padre, hace dos meses,  
tenaz me trajo de la corte ¡ay triste!  
*(Impaciencia.)* Esclava desde entonces he gemido,  
bajo el secreto yugo de un tirano  
que, á nombre de sus timbres, quiere ufano  
mi desgracia labrar. ¡Cuánto he sufrido!  
Débil mi padre y ambicioso y ciego,  
y despreciando mi continuo lloro,  
porque junta el marqués blasones y oro  
con él pretende desposarme luego.

CAPITAN. *(Con amarga ironía.)*  
Tiene mucha razon; qué, ¿lo dudabas?  
¿Ha de dejar honores y fortuna  
por un soldado de bastarda cuna,  
y pobre, di? ¿Qué importa si jurabas  
allá en Madrid amarle...

CLARA. Mi tormento  
no redobles, cruel, con tal agravio;  
si amor un día te juró mi labio...

CAPITAN. *(Impac.)* ¿Cumplirás...

CLARA. Cumpliré mi juramento.

CAPITAN. ¿Capaz serás?...

CLARA. Sí, sí, Gonzalo mio;  
á tu presencia el alma se serena,  
revive el corazon muerto de pena,  
redobra mi valor, crece mi brío.

- CAPITAN. Ven á mis brazos, ven, mujer hermosa, (*Se abrazan*)  
 de fé profunda y de virtud modelo;  
 mereces de los ángeles del cielo  
 doble corona de jazmin y rosa.  
 Perdon si te ofendí; perdon si impío  
 osara un punto profanar mi labio  
 tu virtud y tu amor; en desagravio,  
 quiero estrecharte contra el seno mio.  
 Mas... ¿qué digo? No, no; huye al momento;  
 porque el recuerdo de su triste historia  
 asalta cual espectro la memoria  
 del huérfano infeliz... ¡Oh, qué tormento!  
 ¿Has olvidado, por desgracia mia,  
 que no soy nada, que quien soy ignoro,  
 y que la vida, por mi mal, devoro  
 en la duda no más y en la agonía?  
 ¿No sabes, dí, que el mundo no perdona...
- CLARA. Perdona el corazon, y es lo bastante;  
 te lo dije en Madrid: esposa amante  
 tus huellas seguiré; mi alma te abona.
- CAPITAN. ¡Oh, boca angelical! Felices dias  
 me haces soñar con amoroso anhelo;  
 tus palabras de amor y de consuelo  
 bálsamo son á las dolencias mías.  
 No podré darte honores de alto estado,  
 ni preciosa bordada vestidura,  
 ni ricas joyas en tu frente pura,  
 hermosa, brillarán; pero soldado  
 que fiero lidio por la patria mia.  
 podré ofrecerte triunfador, rendido,  
 algun laurel á mi valor debido,  
 corazon para amar y honor por gula.
- CLARA. No quiero más, con eso me contento;  
 basta, Gonzalo, para ser felices.  
 Mas... pasos oigo, ¿si será... (*Va hacia la puerta  
del fondo.*)
- CAPITAN. ¿Qué dices?
- CLARA. Que vienen á turbar nuestro contento.  
 Quizá sea el Marqués, y sentiria...  
 que sin trazar un plan...
- CAPITAN. Nuestra es la palma.
- CLARA. Debiamos tener...
- CAPITAN. Valor y calma.
- CLARA. Pero, ¿cómo impedir...
- CAPITAN. En mí confia.

## ESCENA VI.

DICHOS, D. CIRIACO y el MARQUÉS.

*El diálogo marca el lugar que debe ocupar cada uno*

- D. CIRIACO. Mucho me alegro de haberos hallado, señor Marqués.  
¡Pero, calla! ¿También Clara?  
Me place: Capitan, ved al noble Marqués, mi yerno.  
Tengo el honor...
- CAPITAN. (Callaré.)
- AGRADEZCO...
- MARQUES. (Al Capitan.) Lo saludo.
- CLARA. (¡Qué situación!)
- CAPITAN. Yo también.
- MARQUES. ¿Estás, mi Clara, enojada?
- CLARA. Estoy como siempre.
- D. CIRIACO. (Al Marqués.) Pues.  
(A Clara.) (Alégrate.)
- MARQUÉS. Ya muy pronto serás mía. ¡Qué placer!
- CAPITAN. (Eso, Marqués, lo veremos.)
- D. CIRIACO. (Al Marqués.) De oscuro carácter es, y su mal gesto no debe estrañaros.
- MARQUÉS. Ya lo sé.
- D. CIRIACO. (¡Me consume esta muchacha!)
- MARQUÉS. (¿Quién mejor engaña á quien?)
- D. CIRIACO. (Al Marqués.) Como es tan jóven...
- MARQUÉS. Es claro
- CAPITAN. (Gonzalo, paciencia y fè.)
- D. CIRIACO. (Al Capitan.) ¿Y os place?...
- CAPITAN. Mucho.
- D. CIRIACO. (Restregándose las manos.) Lo creo.
- CAPITAN. (Se me lleva Lucifer.)

## ESCENA VII.

DICHOS y TECLA, que llega corriendo á la puerta del fondo.

- TECLA. Hay en la puerta un sargento que viene con mucho afán á llamar al Capitan.

- CAPITAN. Va el Capitan al momento.  
(Me alegro, porque si no...  
no respondo de mi calma.)
- TECLA. ¡En un hilo tengo el alma!
- D. CIRIACO. ¿Hay novedad? (*Al Capitan.*)
- CAPITAN. (*Con cierto desdén.*) ¡Qué sé yo!...
- TECLA. Dice que á ver si se pillá...
- CAPITAN. ¿A quién?
- D. CIRIACO. Responde á quién, Tecla.
- TECLA. Por estar cerca de Yecla,  
á Jaime con su cuadrilla.
- CAPITAN. ¿Sí?...
- D. CIRIACO. (*Aterrado.*) ¡Jesús!
- MARQUÉS. (*Con trastienda.*) (Cinco horas hace  
que yo lo sé.)
- TECLA. El tentador  
le ha inspirado al malhechor. (*Vase.*)
- CAPITAN. (Prepararé el desenlace.)  
(*A Clara.*) (Ya que me ausento de aquí,  
al Marqués háblale claro;  
que no te faltará amparo  
mientras me tengas á mí.) (*Toma la capa, etc.*)
- MARQUÉS. (Tarda en venir mi Fabian,  
y me tiene con temor.) (*Habla con Clara.*)
- CAPITAN. Me declaro servidor.
- D. CIRIACO y el MARQUÉS. Hasta luego, Capitan.  
(*Al salir el Capitan dícele D. Ciriaco.*)  
Yo tambien solos los dejo;  
¿no es mejor? ¿Eh?...
- CAPITAN. ¿Lo dudaba?  
(*Entra D. Ciriaco en el cuarto de la izquierda*)  
(Diria que se burlaba,  
si algo supiera, este viejo.)

## ESCENA VIII.

*El MARQUÉS y CLARA.*

- MARQUÉS. ¿Siempre tan triste?...
- CLARA. Así es;  
porque mi suerte es muy triste.
- MARQUÉS. Però motivo no existe...
- CLARA. Hablemos claros, Marqués.  
Bien comprende su razon,  
y perdonad mi franqueza,  
que no vence la cabeza

- en la lid al corazon.  
 MARQUÉS. (¡Igual siempre, siempre así!)  
 CLARA. Los dones que os favorecen  
 confieso que me parecen  
 muy superiores á mí;  
 pero el alma...  
 MARQUÉS. Es aprension  
 que debieras desechar,  
 con solamente pensar  
 en tu nueva posicion.  
 CLARA. Por el contrario, Marqués:  
 cuanto mas en ella pienso  
 es mi dolor mas intenso,  
 mi pena mas honda es.  
 Y gran merced le debiera,  
 y probara ser hidalgo,  
 si á mi padre, Marqués, algo  
 de esto mismo le dijera.  
 MARQUÉS. Donosa estás en verdad.  
 Conque...  
 CLARA. (*Suplicante.*) Si, decidle luego  
 que... no me amais, os lo ruego,  
 ú otra razon pretestad.  
 Que vos lo hagais es mejor;  
 yo su enojo escitaría,  
 y cumple á vuestra hidalguía  
 evitarme este dolor.  
 MARQUÉS. (*Con gran sorpresa.*) ¿Que descomponga me dices..  
 CLARA. El proyecto de un enlace  
 que desgraciados nos hace,  
 lejos de hacernos felices.  
 MARQUÉS. ¡Va!... Perdiste, Clara, el juicio.  
 Ya es tarde... No puedo yo...  
 CLARA. ¿Luego insistís?...  
 MARQUÉS. ¿Por qué no?  
 No hay en ello sacrificio.  
 CLARA. (*Con dignidad y calma.*)  
 Bien, Marqués, está muy bien;  
 yo me casaré, á fé mia;  
 os lo juro.  
 MARQUÉS. (*Con aire de satisfaccion.*) Ya sabía...  
 CLARA. Pero no sabeis con quien.  
 MARQUÉS. ¿Y quién habrá, por San Juan,  
 que mis blasones...  
 CLARA. Un hombre.  
 MARQUÉS. (¡Oh, furor!) ¿Cuál es su nombre?



- CLARA. Gonzalo.
- MARQUÉS. Y ¿es?...
- CLARA. Capitan.
- MARQUÉS. ¡Capitan! ¿Y pretendeis  
á un Capitan posponerme?  
¡Insulto tan grave hacerme!
- CLARA. Ved si la lengua teneis,  
que es honrado caballero.
- MARQUÉS. ¿Dónde lo veré, por Cristo?
- CLARA. Hace poco lo habeis visto. *(Con intencion.)*
- MARQUÉS. ¿Sa b'ason?
- CLARA. *(Con orgullo.)* El de su acero.
- MARQUÉS. ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que escucho?
- CLARA. ¿Os estraña?...
- MARQUÉS. Mucho.
- CLARA. ¡Vá!...
- MARQUÉS. Mucho me estraña si ya  
se aman los dos.
- CLARA. Mucho, mucho.
- MARQUÉS. Pues ha de tenerse en poco  
la mujer que así se enlaza,  
despreciando ilastre raza,  
con un capitan, un loco.
- CLARA. En menos se ha de tener, *(Resentida.)*  
y en mucho menos se precia,  
el hombre aquel que de-precia  
los ruegos de una mujer. *(Va airadamente hacia  
la habitacion de la derecha.)*
- MARQUÉS. Pero, oid.
- CLARA. La guerra empieza.
- MARQUÉS. Sus esfuerzos serán vanos,  
porque siempre de villanos  
ha triunfado la nobleza.
- CLARA. *(Deteniéndose en la puerta y adoptando suma  
dignidad.)*  
Hay dos noblzas, no una:  
la del alma tal cual es,  
y otra llamada, Marqués,  
la nobleza de la cuna.  
Siempre ésta llevó la palma;  
á llevarla aquella empieza,  
y entre nobleza y nobleza,  
yo prefiero la del alma. *(Vase.)*

## ESCENA IX.

*El MARQUÉS, que agitado y descompuesto, parece meditar alguna trama infernal, y FABIAN, que entra por el fondo en ademán siniestro.*

MARQUÉS. *(Viendo á Fabian.)* ¡Ah! ¡Qué idea! Ven aquí.  
*(Le coge del brazo, y llevándole aparte, le dice con mucho misterio:)*

¿Viste al Barbudo?

FABIAN. Esta tarde,  
en la venta de mi hermano.

MARQUÉS. ¿Qué te ha dicho?

FABIAN. Un mundo vale  
su garbo.

MARQUÉS. Responde pronto,  
Fabian.

FABIAN. *(Con sorna.)* Voy. Como á buscarle  
hace dos días que fuisteis  
al ventorrillo de Marquez  
y estaba con su cuadrilla,  
dígámoslo así, de escape,  
sintió mucho haberos visto  
sin que pudierais hablarle.

MARQUÉS. Mas ¿crees que esté dispuesto?...  
FABIAN. Hará cuanto se le mande.

MARQUÉS. *(Soy feliz si tal sucede,  
aunque mi conciencia grave.)*

FABIAN. Y si fallara la cuenta,  
que yo no espero que falle,  
hay un viejo en su cuadrilla  
que lo suplirá al instante:  
un viejo lleno de canas,  
trage negro y con el aire  
de devoto; hombre tal, dicen,  
que nada hay en que repare  
si le dan...

MARQUÉS. ¿Dista la venta?

FABIAN. Tres horas.

MARQUÉS. En el instante  
ensilla el potro; esta noche  
necesito hablar á Jaime.  
*(Diré adios en tanto al viejo.)* *(Viendo que Fa-*  
*bian no se mueve.)*

¿Qué aguardas?

FABIAN. *(Con mucha calma.)* ¡Lástima grande!  
¡Con un pleito haber perdido  
tantos bienes!...

MARQUÉS. ¡Calla, infame!  
Que si se sabe mi ruina  
no podré... ¡Vete al instante!

## ESCENA X.

*El MARQUÉS.*

Veremos, mujer fatal,  
quién puede más de los dos:  
si tu capricho, por Dios,  
ó mercenario puñal.  
*(Entra en el cuarto de D. Ciriaco.)*

## ESCENA XI.

*Momento de silencio: TECLA que entra observando.*

Pues no hay nadie, limpiaré  
mientras viene el alojado,  
estos muebles que he dejado  
hace dos días... Pequé. *(Figura oír ruido.)*  
Mas... ¡Calla! Será aprension;  
pero que andaban creía...  
¿Por qué tiene fin el día,  
Santo de mi devoción?  
¡Cuántos sustos, pena cuánta  
hubiérame así ahorrado! *(Suenan fuera dos golpes.)*

Pero ahora sí que han llamado  
y la salida me espanta. *(Vuelven á llamar.)*  
¡Pues no es nada cachazudo!  
Por las señas quiere entrar;  
esta gente militar ..  
¿Quién es?... ¿Quién llama?...

Voz. *(Ronca.)* El Barbudo.

TECLA. *(Confundida.)* ¡El Barbudo! ¿Estoy soñando?

¡El Barbudo, San Cenón??

Dijo así, no es aprension...

¡Sí lo dijo, y bien gritando!

*(Llama fuerte á la puerta de la izquierda.)*

¡No sé qué hacer!... ¡Yo me atonto!...  
 ¡Hoy muero, sí, creo en Dios!...  
*(Se arrodilla y vuelve á levantarse corriendo-  
 tosen afuera.)*  
 ¡Santa Agueda, esa es su tos!  
 ¡Abra la hipócrita pronto!  
 ¡¡Me conoce!!  
*(Llama otra vez en la puerta de la izquierda.)*

Voz.  
 TECLA.

## ESCENA XII.

TECLA, D. CIRIACO y el MARQUÉS en la puerta.

D. CIRIACO. *(Asustado.)* Di, ¿qué pasa?  
 TECLA. ¡Pronto llegad, ¡soy muerta!  
 ¡El Barbudo está en la puerta!  
 D. CIRIACO y el MARQUÉS. ¿En qué puerta?  
 TECLA. En la de casa.  
 D. CIRIACO. ¿Qué estás diciendo?  
 MARQUÉS. *(¡Dios mío!)*  
 TECLA. Sí.  
 D. CIRIACO. *¿Per signum crucis santæ?... (Santiguándose.)*  
 TECLA. Y manda abrir al instante.  
 MARQUÉS. *(Si aquí pudiera...)* *(A D. Ciriaco.)* Confío  
 en imponerle respeto  
 y desarmar su rigor. *(Le coge del brazo y le obliga  
 con instancia á internarse en la habitación.)*  
 Vos entrad, no haya temor,  
 pues soy hábil y discreto.

## ESCENA XIII.

DICHOS, menos D. CIRIACO.

MARQUÉS Abre, Tecla; no rehuyas  
 el cuerpo.  
 TECLA. Pero...  
 MARQUÉS. ¿Qué aguardas?  
 TECLA. ¿Será posible?...  
 MARQUÉS. Si tardas,  
 que haga alguna de las tuyas.  
 Abrele y punto redondo.  
*(Sacando el escapulario.)*  
 TECLA. A tí en lance tan tremendo,

Virgen Santa, me encomiendo,  
que del huésped no respondo. *(Sale á abrir.)*

## ESCENA XIV.

*El MARQUÉS con mucho misterio.*

Si aprovechar la ocasion  
pudiera, que él me depara...  
*(Mira á todas partes.)* Mas si alguno... ¡Con razon  
el mundo, por mi baldon,  
me escupiría en la cara! *(Ligera pausa.)*  
Tambien ese mundo necio,  
si me sorprende arruinado,  
me mirará con desprecio:  
que tiene en tan poco aprecio  
al pobre como al malvado.  
Y aun si es rico el malhechor,  
sus crímenes le perdona;  
que en este mundo ¡oh dolor!  
es el oro el que mejor  
á los hombres nos abona.  
*(Meditando.)* Por desgracia esto es así;  
y siendo así, ¿por qué dudo?  
Contemplemos, pues, aquí  
sereno el crimen; sí, sí,  
que venga pronto el Barbudo.

## ESCENA XV.

*El MARQUÉS, JAIME, JAVEQUE, el CUERVO y TECLA. Jaime, al entrar, fija con sorpresa la mirada en el Marqués.*

JAIME. (¡El es!...)

MARQUÉS. Salud al valiente.

*(Jaime le hace señal de que calle, y dirigiéndose á Tecla la dice en tono grave, pero sin afectacion de ninguna especie.)*

¿En dónde está su señor?

TECLA. *(Temblando.)* A la casa de un pariente  
hace poco que fué.

JAIME. Miente.

TECLA. *(Hasta aquí llegó el valor.)*

JAIME. Que sa'ga para un asunto.

O si no, prefiero entrar.  
Guíeme.

TECLA.

JAI ME.

TECLA.

¡Señor!...

Al punto.

(*Guiando.*) (Siento un olor á difunto,  
que me impide respirar.)

(*Al penetrar Jaime en el cuarto de D. Ciriaco, lo  
detiene el Cuervo, diciéndole con voz apagada  
é intencion profunda.*)

CUERVO.

MARQUÉS.

JAI ME.

CUERVO.

Tordo muerto ya no canta.

(¡Tengo miedo, ay Dios!)

¿Y bien?

Si quiere que los avie, (*Señalando al Marqués y  
al interior de la habitacion.*)

tan solo con que me dé

veinte duros, voy á hacerles

una cruz tras la nuéz

con este fiel instrumento. (*Saca un cuchillo dis-  
forme.*)

JAI ME.

(*En tono seco.*) A su sitio el bachiller.

## ESCENA XVI.

DICHOS, menos JAI ME y TECLA. *Javeque y el Cuervo se colocan  
de centinelas en la puerta del fondo. El Marqués está retraí-  
do hasta que se oculta detrás de la cortina que debe haber en  
la puerta de la derecha.*

CUERVO.

JAVEQUE.

CUERVO.

MARQUÉS.

JAVEQUE.

CUERVO.

JAVEQUE.

Soy Doctor y graduado.

¿En Salamanca tal vez?

En el claustro de Melilla  
y en el de Ceuta tambien.

(Por salvarme de estos diablos  
aquí oculto esperaré.) (*Se oculta*)

Pues caro trabajas, Cuervo.

Segun por cuenta de quién.

Al verdugo de Alicante  
no le dan tanto parné  
y nos lleva de gran gala  
sobre un jumento, y despues  
nos encamina á los cielos,  
medio bailando un minué.

CUERVO.

JAVEQUE.

CUERVO.

No burlarse de la muerte.

¿Es de veras?

Vaya si es.

Voy á rezar por las almas  
que de este mundo saqué.  
(*Saca un rosario de cuentas muy gordas.*)

JAVEQUE.

Algunas serán.

CUERVO.

Algunas;

perdí la cuenta.

JAVEQUE.

Muy bien.

CUERVO.

Por los dieces del rosario  
la llevaba...

MARQUÉS.

(¡San José!)

JAVEQUE.

¿Y á puro rezar pretende  
el sacristan de Montiel...

CUERVO.

Obtener la santa gracia  
para sus culpas. Tal vez  
hoy, Javeque, entregaremos,  
si tarda Jaime, la piel.

JAVEQUE.

La fortuna que á su lado  
siempre espero librar bien:  
no hay en España, avechucho,  
un capitan como él.

CUERVO.

No lo habrá. (Su alma impura  
encomiendo á Lucifer.)

JAVEQUE.

Tan bravo como prudente,  
tan rumboso como fiel,  
con la mirada tan sólo  
se hace al punto obedecer  
de los setenta bandidos  
que dan su vida por él.

CUERVO.

Dos mil duros, dos talegas,  
por él ofrecen tambien.

JAVEQUE.

Y el indulto al bandolero  
que llegue traidor á ser.

CUERVO.

(De una mala tentacion  
*libera nos dominé.*)

(*Se desliza astutamente por la escena, olfateando  
algun objeto que pueda convenirle.*)

MARQUÉS.

(Es el viejo de que hablaba  
mi buen Fabian, sí, él es.  
Si yo pudiera abordarlo...  
Pero no, que antes es ver  
la respuesta del Barbudo.)

JAVEQUE.

No te untes, Cuervo. (*Anochece poco á poco.*)

CUERVO.

No, á fê.

JAVEQUE.

Ya sabes lo que hace Jaime  
con los rateros.

CUERVO.

La nuez

*Otendo*

les aprieta.  
 MARQUÉS. (Estoy temiendo  
 que me la apriete tambien.  
 ¡Mas ya sale!) (*Echa el cuerpo fuera de la cortina.*)  
 JAVEQUE. ¡Cuervo, él es!  
 (*Corre el Cuervo á colocarse en su lugar.*)

## ESCENA XVII.

DICHOS y JAIME, *que sale hablando con D. CIRIACO, á quien no se vé.*

JAIME. ¿Con que quedamos en ello?  
 D. CIRIACO. Yo trataré de servir...  
 JAIME. Y si no, debo añadir  
 que responde vuestro cuello.  
 (*Hace señal á D. Ciriaco de que se interne en el fondo de la habitación; cierra la puerta; indica al Marqués que aguarde, y se dirige á donde están los suyos.*)  
 MARQUÉS. ¡¡Cara me cuestas, fortuna!  
 Mas si logro tus favores,  
 en triunfo, sin mancha alguna,  
 iré, por mi noble cuna,  
 en tu carroza de flores.  
 Aquí me encuentro vendido...  
 Tengo miedo... Mas si pasa  
 la ocasion...)  
 JAIME. (*A los suyos.*) ¿Habeis oido?  
 JAVEQUE. Capitan, no habrá descuido.  
 JAIME. Que nadie entre en esta casa.  
 (*Salen Javeque y el Cuervo. Jaime, con suma gravedad, pero cortesmente, se dirige á donde está el Marqués.*)

## ESCENA XVIII.

JAIME, el MARQUÉS y luego el CUERVO.

JAIME. ¿Puedo saber vuestro objeto?  
 Quizá no haya otra ocasion  
 en muchos dias.  
 MARQUÉS. (¡Qué aprieto!)



Sois un hombre á quien respeto (*Con sonrisa violenta.*)

por ese gran corazon...  
y á quien admiro y quisiera  
que hiciese justicia el mundo.

JAIME. Adelante; eso es quimera.

MARQUÉS. Antes de veros siquiera,  
interés tuve profundo  
por héroe tal.

JAIME. Se agradece.

MARQUÉS. Tengo influjo con el Rey,  
y á los míos favorece.

JAIME. Bien... al grano. (*Me parece  
que es hombre de mala ley.*)

CUERVO. (*Asomando el hocico por la puerta del fondo.*)

(*Aquí asan carne.*) (*Procura oír lo que se habla*)  
MARQUÉS. (*¡Qué gesto!*)

Pues al grano; es lo mejor.  
A protejeros dispuesto,  
y en vos fiando, me apresto  
á pedirlos un favor.

JAIME. Decidme cuál.

MARQUÉS. (*Con misterio.*) Al Marqués  
sirviendo de estorbo está  
una mujer... jóven es.

Mas por eso quiero... pues... (*Con sonrisa muy  
forzada y restregándose las manos.*)  
que vos la mandeis...

JAIME. (*Con inteligencia*) Ya.

CUERVO. (*Con picardía.*) (Ya.)

MARQUÉS. Mi estrella lo ordena así.

JAIME. (*¡No me engañe! La maldad  
escrita en su frente ví;  
pero necesito aquí  
mucha calma.*) Continuad.

MARQUÉS. Elvira Tello se llama,  
y es natural de Alicante.

JAIME. (*¡Cielos! ¿Qué horrible trama...!*)  
¡Rica matronal...

MARQUÉS. Así es fama.

JAIME. (*Con intencion.*) Y tia de vuestra amante.

MARQUÉS. ¡Ah! ¿Sabeis?...

JAIME. Sé vuestro intento.

MARQUÉS. Mi bien va en ello ó mi ruina.

JAIME. Explicaos.

MARQUÉS. (*¡Qué tormento!*)

(*A media voz.*) Hecho tiene testamento  
en favor de su sobrina.

Nadie lo sabe; yo sí.

Y al que á perseguiros viene,

jefe audaz y valadí,

dadle tambien, pesia mí,

la muerte que le conviene.

A vos toca poner precio

á estas hazañas: conmigo

tambien contad; si mi aprecio

tuvisteis siempre, hoy me precio

de poder llamarme amigo.

(*Da la mano al Barbudo, quien, con una calma  
espantosa, se la aprieta gradualmente hasta  
arrodillarlo.*)

¡Oh! ¿Qué haceis, Jaime? ¡Soltad!

¡No seais inexorable!...

¡Del Marqués tened piedad!...

Si ha sido débil, mirad

que su influjo...

JAIME.

(*Con ira reconcentrada.*) ¡Miserable!

¡Besa el polvo y á Dios llama!

MARQUÉS.

¡Que vuestros dedos me oprimen! (*Oculto el rostro*)

JAIME.

¡Baldon eterno en tu fama!

(*Aparte.*) ¡Ya por su frente derrama

sus negras sombras el crimen!

MARQUÉS.

¡Os pido perdones mil,

arrepentido de todo!

JAIME.

No hay perdón: ¡muere, hombre vil, (*Saca el puñal*)

cual venenoso reptil

que se arrastra por el lodo!

(*Conteniéndose.*) (Mas no, no; no así sucumba,

que el necio mundo en su error,

por cuanto el crimen no zumba,

le alzara sobre la tumba

un monumento de honor.

Morir debe de otra suerte

que por puñal homicida;

hay castigo aquí mas fuerte,

mas tremendo que la muerte,

y ese castigo es la vida.) (*Envaina el puñal y da  
la mano al Marqués.*)

Alza del polvo y repara

en mi faz, si te atrevieres.

(¡Oh furor!)

CUERVO.

(Si lo endosára...) (*Sale de la escena.*)

MARQUÉS. (¡Dios mío!)  
 JAIME. (Con ira comprimida y cruzándose de brazos.)  
 ¿Tengo yo cara,  
 quizá, de matar mujeres? (Intenta hablar el Marqués.)  
 Nada, Marqués, me replique;  
 anude el crén en su lengua,  
 y no estrañe que le aplique  
 tormento que al mundo explique  
 su deshonor y su mengua.  
 Por que si no, recogiendo  
 el antifaz que á mis piés  
 por un descuido estoy viendo,  
 fuerais al mundo fingiendo  
 nobles hechos, y despues  
 me vierais de buena gana  
 subir, entre turba ufana,  
 por las gradas del cadalso.  
 ¡Que ese es ¡ay! el mundo falso,  
 y esa la justicia humana!  
 Por eso pondré en tu frente  
 la marca del deshonor.  
 (Lleva la mano al pecho cuando se oyen tiros á  
 cierta distancia y el sonido de un silbato.)  
 Mas...

## ESCENA XIX.

DICHOS, el CUERVO y JAVEQUE que entran corriendo.

JAVEQUE. Capitan, viene gente,  
 y anuncia riesgo inminente  
 el silbato en derredor.

JAIME. ¿Sí?

JAVEQUE. Los nuestros como leones  
 hacen fuego; en pelotones  
 cercanos la tropa fragua,  
 y se deshacen en agua  
 cien preñados nubarrones.  
 ¡Huyamos!

MARQUÉS. (¡Bien!)

CUERVO. (¡Ay de mí!

¡Qué lastima!)

JAIME. Huyamos, pues.

(Viendo que Javeque va á salir por la puerta,  
 añade señalando á la ventana:)

No, muchachos, por aquí.  
*(Con intencion.)* Ya nos veremos, Marqués.  
 MARQUÉS. *(Yo me salvare de ti.)*  
*(Jaime y Javeque saltan; el Cuervo va tambien á hacerlo, mas se queda agarrado de uñas, como un gato, al marco de la ventana, lanzando sobre el Marqués una mirada de hiena. Momento de silencio.)*

## ESCENA XX.

*El MARQUÉS y el CUERVO.*

CUERVO. *(Si aún pudiera desplumar á este pájaro...)*  
 MARQUÉS. ¿Qué aguarda?  
 CUERVO. Una obra de caridad  
 haceros. *(Se acerca al Marqués.)*  
 MARQUÉS. ¿Quiere servirme?  
 CUERVO. La conducta al observar  
 de ese pícaro Barbudo...  
 MARQUÉS. ¡Cómo!... ¿Oíste?  
 CUERVO. Todo.  
 MARQUÉS. ¡Ah!  
 CUERVO. ...Con persona tan cumplida,  
 me he propuesto despachar  
 al Capitan y al Barbudo:  
 la Elvira vendrá detrás,  
 así que os hayais casado  
 con su sobrina. Contad  
 desde luego con la herencia  
 de su envidiado caudal,  
 si es verdad que el testamento,  
 aunque en secreto, hecho está  
 en favor de vuestra novia.  
 ¡Dios me habrá de perdonar! *(Se santigua.)*  
 MARQUÉS. ¡Es una perla este hombre!  
 De todo me vengará )  
 CUERVO. Soy, señor, tan compasivo,  
 y un corazon tengo tal...  
 MARQUÉS. Pues si me sirve, le juro  
 que contento quedará.  
 CUERVO. Entonces... *(Oyese ruido de armas.)* Pero...  
 MARQUÉS. ¡Ya llegan!  
 ¡Idos pronto, por San Juan! *(Se acerca el Cuervo á la ventana.)*

¿Quedamos ya convenidos?  
 CUERVO. Puede en el Cuervo fiar.  
 MARQUÉS. Pues tome esto por ahora. *(Le da un bolsillo.)*  
 CUERVO. Vivais una eternidad.  
 MARQUÉS. *(Con saña.)* Que no se escape el Barbudo.  
 CUERVO. Ni Elvira, ni el Capitan. *(Salta.)*

## ESCENA XXI.

*El MARQUÉS y luego D. CIRIACO y TECLA.*  
*(Llaman á la puerta de afuera.)*

MARQUÉS. ¡Ya respiro; me he salvado!  
 D. CIRIACO. *(Desde su cuarto.)* ¡Marqués! ¡Marqués!...  
 MARQUÉS. *(Abriendo la puerta de la izquierda)* Salid ya,  
 que esos demonios se fueron.  
 D. CIRIACO. ¡Qué noche tan infernal!  
 MARQUÉS. Y tropa llama á la puerta.  
 D. CIRIACO. ¿S?  
 TECLA. *(Padre nuestro, que estás*  
*en los cielos...)*  
 D. CIRIACO. *(A Tecla.)* Abre pronto;  
 que á defendernos vendrá.  
 MARQUÉS. Es claro.  
 TECLA. *(Saliendo á abrir.)* ...santificado  
 sea tu nombre...  
 MARQUÉS. ¡Allá van!...  
 D. CIRIACO. ¡Lástima que vengan tarde!

## ESCENA XXII.

*DICHOS, el CAPITAN, y un CABO y cuatro SOLDADOS, que no*  
*pasan de la puerta.*  
*(Mucha viveza en el diálogo)*

CAPITAN. El Barbudo, ¿dónde está?  
 Porque dicen que lo han visto  
 entrar aquí.  
 MARQUÉS. Y es verdad.  
 D. CIRIACO. Por nuestros negros pecados,  
 ha venido con dos mas.  
 CAPITAN. ¿Y despues?...  
 MARQUÉS. Por la ventana

que da al jardín, escapar  
lograron.  
CAPITAN. (*A los soldados.*) Pues el jardín  
registrad.

## ESCENA XXIII.

DICHOS, *menos SOLDADOS y el CABO.*

¿Y nada mas?  
D. CIRIACO. Para vos me dió esta carta. (*Dándosela.*)  
CAPITAN. ¿A mí escribirme?... ¿Habrà tal?  
D. CIRIACO. Y con su voz cavernosa,  
añadió: «Si no tratais (*Remedo exagerado.*)  
de enterar al a'ojado  
sobre la suerte fatal  
que, si me sigue, le espera,  
y habeis podido dudar  
de mi segura victoria,  
os prometo, voto à tal,  
que sabreis antes su muerte  
que el alcaláe del lugar.»  
MARQUÉS. (*Por aquí nada perdemos*)  
CAPITAN. Bravatas y nada mas. (*Lee.*)  
(¡Cielos! ¿Qué leo? .. ¿Es posible?)  
«Una de dos, Capitán:  
»ó, haciendo la vista gorda,  
»à seguirme renunciáis,  
»y esto os vale dos mil duros...»  
(*Aparte.*) (¡Habrà desvergüenza tal? ..)  
«O, como otros compañeros,  
»morireis, á mi pesar,  
»en el término de un día;  
»que nunca el plazo es de mas.»  
(*Aparte.*) (¡Un día!... ¡Un día!... Me deja  
confundido.)  
D. CIRIACO. Capitán,  
es un mónstruo.  
CAPITAN. Pues le juro  
que á mis manos morirá.  
MARQUÉS. (*Ahorrarán trabajo al Cuervo*)  
CAPITAN. (*Mas no quisiera marchar  
sin dejar asegurado  
mi amor de todo rival.*)  
Señor Marqués, dos palabras.

MARQUÉS. ¡Pobre diablo! ¿Qué querrá? (*Hablan entre sí.*)  
D. CIRIACO. (*Yendo á cerrar la ventana.*)  
Cesó ya la escaramuza;  
¿mas quiénes vencido habrán?  
¡Maldita casa, situada  
casi fuera del lugar!...  
MARQUÉS. Por mí... bien.  
CAPITAN. (*¡Qué cobardía!*)  
MARQUÉS. Si es ama, en razón estás  
exigiendo que la boda..  
CAPITAN. Se suspenda un día más  
para que hablemos despacio.  
¿Palabra de ello me dais?  
MARQUÉS. Os la doy. (*¿A qué exponerme  
á un desafío? No tal.*)  
CAPITAN. Pues descanso en su palabra.  
MARQUÉS. (*¡La muerte tesigue!...*) (*Oyense tiros algo lejanos.*)  
CAPITAN. (*Mas...*)

## ESCENA XXIV.

DICHOS, el CABO y los SOLDADOS anteriores.

CABO. (*Desde la puerta.*) Por una tapia saltando,  
hemos hecho prisionero  
á un devoto bandolero  
que está continuo rezando.  
MARQUÉS. (*Me perdí.*)  
CAPITAN. Que muera al punto.  
CABO. Ofrece, por el perdón,  
entregar sin remisión  
á Jaime, vivo ó difunto.  
MARQUÉS. (*¡Bien!*)  
CAPITAN. Entonces...

## ESCENA XXV.

Los MISMOS y otros cuantos SOLDADOS que se agolpan á la  
puerta.

SOLDADO 1.º ¡Voto á San!...  
Eran nuestros los bandidos,

pero fueron socorridos  
por su bravo capitán.  
CAPITAN. A esos viles salteadores  
juremos dar escarmiento.  
¡Vayamos allá!...  
TODOS LOS SOLDADOS. (*Con fuego.*) ¡Al momento!  
CAPITAN. ¡Vayamos, sí, cazadores!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Interior de una casa de campo, pobre. Puerta al foro. En el rincón de la derecha un sillón de baqueta viejo. En el de la izquierda un estante con varios objetos; entre ellos un humilde servicio de mesa y recado de escribir. Dos ventanas laterales, una enfrente de otra: dos puertas en la misma disposición, pero en primer término. A la izquierda una mesa que, por lo grosera, corresponda á la rusticidad del menaje. Es de noche, llueve mucho y óyense uno ó dos tiros á larga distancia.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA. *que sale por la izquierda con paso sigiloso y una luz en la mano.*

Todos duermen... nadie chista...  
¡Oír tiros á tal hora!...  
Me asista Nuestra Señora,  
y á Jaime también le asista.  
¡Oh! Bien sabe San Antonio  
que lo hermoso y lo tranquilo  
de tan solitario asilo  
me roba ese gran demonio.  
Que aunque le pago, á la vez,  
porque el fruto de mi hacienda  
de otros bandidos defienda,  
me interesa su honradez...  
*(Deja la luz y abre la ventana de la izquierda.)*  
¡Y qué noche tan oscura!...  
¡Qué llover!... Pero eso es bueno;  
porque conoce el terreno

y la fuga es mas segura.  
 ¡Cómo ha de ser!... (*Oyese cerca un silbido*) Mas  
 (¿qué escucho?)

¡Es sin duda su silbido!...  
 ¿Si algo le habrá sucedido?  
 (*Al querer cerrar la ventana, llega Jaime debajo  
 de ésta, y dice con misterio.*)  
 ¡Abre, Rosa, que urge mucho!...  
 ¿Que os abra quereis?

ROSA.

VOZ.

O muero.

ROSA.

¿Venís quizá herido?

VOZ.

No.

ROSA.

¿Y tocó á alguno?

VOZ.

Tocó.

ROSA.

¿Perder en la riña...

VOZ.

El cuero,

ROSA.

¿Qué me decís? ¡Pobrecitos!

VOZ.

¡Pero abre, por Cristo! Vamos;  
 porque mas que hombres son gamos  
 segun corren los malditos.

ROSA.

(*Aturdida.*) ¡Ignoro hasta de mí misma!

Pues abrid la puerta vos. (*Va á coger la llave para  
 echársela.*)

VOZ.

Subiré si no, por Dios,  
 aunque me rompa la crisma.

ROSA.

¿Vais á escalar la ventana?

VOZ.

Justamente; de eso trato.

ROSA.

¿Pero podreis...

VOZ.

Como un gato.

ROSA.

No es poco lo que se afana.

VOZ.

Ni para menos la broma.

ROSA.

Y los otros, ¿dónde están?

VOZ.

Segun mi cálculo, van  
 saltando de loma en loma.

(*Ahora llega Jaime á la ventana y, para saltar  
 con mas desembarazo, da á Rosa el trabuco y el  
 sombrero.*)

## ESCENA II.

ROSA y JAIME.

JAIME.

Con tanta agua y tantos barro  
 me pesa un quintal la ropa.

ROSA.

Pues ¿vendreis hecho...

JAIME.

Una sopa.

- ROSA. ¡Como llueve tanto!...
- JAIME. A jarros.
- ROSA. ¿Y aun os siguen... *(Jaime se seca el sudor.)*
- JAIME. Cien cachorros.
- ROSA. ¿Sí? ¡Válgame Dios!
- JAIME. Y á mí.
- ROSA. ¿Gran fatiga?
- JAIME. Así, así.
- ROSA. ¡Pues mucho sudais!
- JAIME. A chorros;  
y gracias salvé el pellejo.
- ROSA. ¿Quereis tomar algo?
- JAIME. Nada.  
*(Suena un clarín por la parte de la derecha.)*
- ROSA. ¿Pues no oyes la clarinada?
- JAIME. *(Alarmándose.)* Si es la tropa, os aconsejo  
gran cuidado... ¿Quizá os vió?
- ROSA. Lo dudo, pero se acerca.
- JAIME. ¡No la creia tan cerca!...
- ROSA. Desde Yecla me siguió.
- JAIME. No sé que hacer... ¡ay de mí!
- ROSA. La luz osculta al momento,  
que observar su movimiento  
me conviene desde aquí.  
*(Señalando á la ventana de la derecha.)*
- ROSA. *(Cogiendo la luz.)* Lo que fragua  
me parece ya escusado,  
pues vendrán á este techado  
por defenderse del agua.
- JAIME. Puede ser.  
*(Oyese ruido confuso de la tropa que se acerca.)*
- ROSA. ¡Oh... qué rumor!
- JAIME. ¡Ya vienen, Jaime!
- ROSA. Lo oí.
- JAIME. ¿Y qué hacer?
- ROSA. Confío en tí.  
*(Llaman y dan gritos de «patrona.»)*
- JAIME. ¡Ya llaman!
- ROSA. Pues con valor,  
esconde esto donde sabes,  
*(Se quita el pardo capote de monte y se lo da.)*  
y me traerás, de camino,  
el ropon de capuchino  
que me salva en casos graves.  
*(Váse Rosa por la puerta de la derecha.)*

### ESCENA III.

JAIME, *muy sereno*.

Jaime Alfonso, ahora veremos  
á dónde llegan tu calma  
y esa grandeza de alma,  
sin par en casos extremos.  
Ahora, digo, probaremos  
si en tí fías con razon,  
ó te engaña el corazon;  
vé que el lance es peliagudo...  
Pero se debe el Barbudo  
cierta consideracion.

### ESCENA IV.

JAIME y ROSA, *que viene muy agitada con el hábito en la mano.*

ROSA. En ese cuarto dejé  
todo, Jaime, por si huís. (*Llaman más fuerte.*)

JAIME. Mi vida pende de un tris.  
(*Se pone el hábito con presteza.*)

ROSA. (*En la ventana.*) ¡Busco la llave!

VOCES. ¡Abra, á fê!

ROSA. (*A Jaime.*) ¿Oís?

JAIME. O'go.

ROSA. Y ¿qué hago?

JAIME. (*Con gran calma.*) ¿Qué?

ROSA. Bajar á abrir.

JAIME. (*Gritando.*) ¡Allá voy!...

ROSA. ¡Dios nos asista!

(*Toma la luz y váse por la izquierda del foro.*)

### ESCENA V.

JAIME. *Se arregla bien el hábito; colócase en el sillón; se echa la capucha, y, muy reflexivo, se desenreda con ambas manos la barba que, hasta aquí, ha debido ir recogida.*

Ya estoy  
en un Padre convertido;  
á quien conozca al bandido  
cualquiera cosa le doy. (*Se sienta.*)

Quizás esta noche sea  
la última de mi vida  
arrastrada y maldecida...  
cási el alma lo desea.  
Quizás á mis plantas vea  
á ese valiente soldado  
que se lanza atolondrado  
en pos ¡ay! de muerte dura...  
en su ardiente sangre pura  
quizá me veré manchado.  
Traiga en buen hora el destino  
bien el triunfo, bien la muerte;  
espero tranquilo y fuerte.  
(Oculta el rostro en actitud de dormir.)

## ESCENA VI.

JAIME, el CAPITAN GONZALO, dos OFICIALES mas, un CADETE  
y ROSA. Los huéspedes, al entrar, se quitan las capas, las  
sacuden y procuran ponerlas donde puedan secarse. Alegría,  
buen humor en todos ellos, esceptuando el capitán.

CADETE. ¡Gracias á Dios que ya atino!  
¡Hola!... ¿Un Padre capuchino?  
ROSA. (A media voz.)  
Este es el Padre Mendo,  
que hace un rato está durmiendo.  
Del convento es de Novelda.  
ALFEREZ. Y ¿cómo dejó su celda  
en noche tal?  
ROSA. Va pidiendo  
limosnas en estos dias;  
llegó aquí y salir no pudo.  
TENIENTE. ¿Por qué?  
ROSA. Porque anda el Barbudo  
haciendo mil herejías  
por todas las cercanías.  
ALFEREZ. ¡Si alcance le damos hoy!...  
ROSA. (¡En que lo matan estoy!)  
TENIENTE. Buena moza, si es su gusto,  
que cenemos es muy justo.  
CADETE. Y ¿habrá qué?  
ROSA. Sí, por quien soy.  
TENIENTE. Tráigalo pronto, patrona;  
que me dió un hambre el camino...

- ALFEREZ. (*A media voz y al oído de Rosa.*)  
Que hasta al Padre capuchino  
se comería, pichona.
- ROSA. (*¡Pues vaya una gente hambrona!*) (*Pone la mesa.*)
- TENIENTE. Y apuesto á que esa morena  
nos dará una cosa buena.
- ROSA. Para que maten el hambre,  
pueden comer esta fiambre  
que les servirá de cena. (*Sientanse á cenar.*)  
(*A Jaime.*) ¿Aun dormís, Padre?
- JAIME. (*Echa al vino*  
ópío: que duerman. Despacha.)
- CADETE. Parece que á la muchacha  
le hace gracia el capuchino.
- ROSA. (Dios ponga en mis manos tino.)

## ESCENA VII.

DICHOS menos ROSA, *que se va por la derecha de la puerta del foro.*

- ALFEREZ. Pues señor, nos vino bien  
que en este desierto estén  
semejantes caseríos.
- JAIME. (*Volviendo la cabeza con disimulo.*)  
(*Todos los cuatro son míos.*)
- TENIENTE. Eso digo yo también;  
Secaremos la humedad.  
(*Ahora figura Jaime despertar, bostezando y haciendo cruces.*)
- CAPITAN. Buena noche, padre. (*Todos miran á Jaime.*)
- JAIME. (*En tono fraileesco.*) Buena  
la tengan todos.
- TENIENTE. La cena  
está en la mesa; llega.
- JAIME. Hijos, ayuno.
- ALFEREZ. Dejad  
para el convento el ayuno,  
y comamos de consuno  
y alegres esta tortilla.
- CADETE. Dice bien, sobra una silla: (*Arrimándola.*)  
no tenga reparo alguno.
- JAIME. Por cortesía me siento.  
(*Va hasta la mesa con las manos metidas en las mangas; sientase frente al espectador y todos quieren con solicitud darle un plato que él rechaza. Entra Rosa con el vino.*)

# ESCENA VIII.

DICHOS y ROSA.

- JAIME. Hijos, perdonad si insisto:  
para quien bien sirve á Cristo  
es todo el mundo convento.
- CAPITAN. Rígido sois, y lo siento.
- ALFEREZ. (*Brindando.*) En santa union aquí estamos  
íos que en el mundo imperamos:  
milicias de cielo y tierra,  
que á cuerpo y alma dan guerra.  
Por su armonia bebamos.
- CADETE. Bebamos, pues, hasta el dia.  
Capitan, ves no bebeis,  
¿Estais triste, qué teneis?
- ALFEREZ. Mas no acataste, á fé mia,  
de contarnos...
- CAPITAN. (*Con disgusto.*) (¡Qué porfia!)
- TENIENTE. Aventura igual no oí  
en mi vida.
- ALFEREZ. Conque, dí:  
¿es Marqués quien tu pasion,  
en la hija del patron,  
quiere burlar?
- CAPITAN. Marqués; sí.
- JAIME. (¡Qué sospecha! ¡Si quizá!...)
- ALFEREZ. ¡Gran rival!
- CAPITAN. ¡Hermosa dama!
- TENIENTE. Si ella te amara...
- CAPITAN. Me ama.
- ALFEREZ. Entonces...
- CAPITAN. Mia será.
- JAIME. (Por eso, tal vez, querrá  
que muera como la tia  
el Capitan... ¡Villan'ia!...)
- ALFEREZ. Mas si el padre te es contrario...
- CAPITAN. Quiere el viejo octogenario  
al Marqués por su hidalguia.
- ALFEREZ. Y no has dicho que mañana  
con tu rival es la boda?...
- CAPITAN. Si no la estorbo.
- TENIENTE. Ya; toda  
tu esperanza creo vana;  
si él por casarse se afana...

CAPITAN. A pesar de su gran prez,  
para estas horas, tal vez,  
á no ser por el Barbudo...

JAIME. ¡Gran pecador!...

CAPITAN. No lo dudo.

JAIME. ¿Lo cogisteis?

CAPITAN. No, pardiez.

CADETE. Alguna vez al ladrón  
habeis visto, Padre Mendo?

JAIME. Sí le vi.

CADETE y ALFEREZ. (*Con mucha curiosidad.*)  
¿Dónde?

JAIME. Pidiendo  
á mis plantas confesion.

TENIENTE. ¿Y le dió la absolucion?...

JAIME. No era posible; no dí;  
pero al malo la ofrecí  
si humilde se arrepentia  
y toscó sayal vestia,  
y, al fin, lo vistió.

TODOS. (*Con sorpresa.*) ¿Sí?

JAIME, Sí.

Pero no se arrepintió;  
porque el hábito rasgando  
el profano y blasfemando,  
á los montes se volvió.

TENIENTE. ¡Es terrible!

ALFEREZ. Jamás yo  
oi tal caso contar.

JAIME. Yo os lo cuento en su lugar.

CAPITAN. Es un hombre extraordinario.

JAIME. A la Virgen del Rosario  
le suelo por él rezar.

TENIENTE. ¡Vos rezar por el cruel?

JAIME. Póngalo Dios en su cuenta  
y quiera que se arrepienta.

CAPITAN. Mejor le cuadra un cordel.

JAIME. No ser impíos con él;  
á esos duros pecadores  
quizá el cielo sus favores  
les reserve; á mas de ciento  
hizo su arrepentimiento  
del altar merecedores.

CAPITAN. Pues ya puede arrepentirse,  
que tiene la muerte cerca.

JAIME. (*Con gran intencion.*) A todos se nos acerca



sin que pueda resistirse.  
Cada hora que veis irse  
es una hora perdida  
de esta existencia querida.  
¡Tiene razon!

ALFEREZ.

JAIME.

Y ¿quién sabe

si cuando esta hora acabe  
perderá alguno la vida...

CAPITAN.

Que suceda es muy posible;

(*Al cadete.*) id y que suban al preso.

CADETE.

Corto será su proceso. (*Toma la capa y váse.*)

## ESCENA IX.

DICHOS, *menos el CADETE.*

CAPITAN.

Con esa canalla horrible  
es la piedad imposible.

JAIME.

(*Levantándose.*) Voy por el malo á rezar.

ALFEREZ.

(*Ya ébrio.*) Bien podeis encomendar  
su alma á Dios, Padre Mendo.

Teniente, ¿te estás durmiendo?

JAIME.

(*El vinillo empieza á obrar.*)

TENIENTE.

(*Ébrio y soñoliento.*) Esta vez, Padre, siquiera,  
habeis también de beber.

JAIME.

Harélo por complacer;  
ofenderos no quisiera;  
pero poco. (*Bebe.*)

TENIENTE.

Eso es quimera.

CAPITAN.

Brindó por vuestra salud. (*Bebe por primera vez.*)

TENIENTE.

Yo por su austera virtud.

ALFEREZ.

Porque muera Jaime Alfonso.

JAIME.

(*Si le canto yo el responso,  
que le hagan ya el atahud.*)

(*Va al sillón y el Capitan tambien se levanta de  
la mesa, tratando de sacudir su tristeza.*)

CAPITAN.

(*¡Fuera apension! ¿Qué mas quiero  
si es mi amor correspondido?*)

Mi rival será vencido;

y á no vender por dinero

al Barbudo el prisionero,

por su vida lo hará, sí.)

JAIME.

(*Colocaréme ahora así,  
(Se envuelve bien en el hábito.)*)

porque el preso no me vea;

le salvo como fiel sea,

ó con todos muere aquí.)

CADETE. *(Desde fuera.)* ¡Sube aprisa, zorro viejo!  
 CUERVO. ¡San Cucufate bendito  
 me socorra!...  
 CADETE ¡Anda, repito,  
 ó á tiras sale el pellejo!  
 CUERVO. ¡Tratar así á un viejo inerme!...  
 ¡Ay, qué rigor tan tenaz!  
 JAIME. *(Solo ese Cuervo es capaz,  
 entre todos, de venderme!)*

## ESCENA X.

DICHOS, el CADETE, el CUERVO, atado, y dos SOLDADOS que no pasan de la puerta. Los oficiales siguen recostados sobre la mesa.

CUERVO. ¡Piedad, que me estoy muriendo!  
 CAPITAN. El oro los males cura,  
 y, además, se te asegura  
 la existencia.  
*(Hace á los soldados señal de que se retiren.)*  
 CUERVO. No lo entiendo.  
*(Qué ocasión para ganar...)*  
 CAPITAN. Bajo ese aspecto inocente,  
 ¿quién buscará al delincuente?  
 Ya te puedes preparar,  
 porque vas pronto al abismo.  
 CUERVO. ¿Quién? ¿Yo, señor?  
 CAPITAN. ¡Qué! ¿Te espantas?  
 Pues morirás, si no cantas  
 dónde está Jaime, ahora mismo.  
 CUERVO. ¿Puede dudar lo dijera?...  
 ¿Por quién me toma, señor?  
*(Interés tengo mayor...)*  
 Si yo dónde está supiera...  
 CAPITAN. Con eso no hacemos nada,  
 ni logras tu salvación.  
 CUERVO. Veo no obráis en razón;  
 la intención es muy sagrada.  
 CAPITAN. Nada, nada; no hay cuartel:  
 hacedlo vos fusilar.  
 CUERVO. *(Al fin la vendré á pagar  
 por ser un bobo, no fiel.)*  
*(Al darle media vuelta el Cadete para llevárselo,  
 repara en el capuchino y va corriendo á echarse  
 á sus pies.)*

- CADETE. ¿Dónde vas?  
 CUERVO. ¡Ah, un capuchino!  
 ¡Padre! (*Reconociéndolo.*) ¡Dios!
- JAIME. (*En voz baja.*) ¡Silencio... y vives!  
 Si no, la muerte recibes  
 á mis piés. (*Hace entrever el puñal.*)
- CADETE. Al asesino  
 puede encomendar á Dios.
- CUERVO. (¡Dos mil duros!...)
- CADETE. (*Agarrándole.*) ¡Adelante!
- CUERVO. ¡Por Cristo, espere un instante!  
 (Luego el Marqués...) Oid vos. (*Al Capitan*)
- CAPITAN. Oigo. ¿Qué?
- JAIME. (¡Por fin me vendel!)  
 (*Al decir esto va con cierta cautela á donde  
 está el Cuervo, y aparécesele en el momento  
 crítico.*)
- CUERVO. (Seré, si no, fusilado.)  
 ¿Cuánto da por el malvado?
- CAPITAN. Si es bandido el que lo prende,  
 el perdón y dos mil duros.
- CUERVO. Pues es... (*Aterrado por la presencia é imponente  
 ademán de Jaime, dice á éste:*)  
 Pecado mortal  
 ser un hombre desleal;  
 más...
- JAIME. No con hombres impuros  
 como Jaime, que blasona  
 de que no hay otro como él;  
 á quien á estos es infiel  
 el mismo Dios lo perdona.  
 (Vida ó muerte, yo te doy:  
 escoge.)
- CUERVO. (*Mirándole.*) Si; ¿quién se fía?...  
 (También él me vendería  
 en el caso en que yo estoy.)  
 (*Al Capitan.*) Pero decidme: y ¿en dónde  
 teneis esas dos talegas?
- CAPITAN. Ve si á Jaime nos entregas,  
 y despues...
- CUERVO. ¿Quién me responde  
 de que despues de entregado...
- CAPITAN. ¡Villano!..
- CUERVO. ¡Señor, piedad!  
 (*A Jaime.*) Implorad su caridad,

- Padre... ya veis... yo...  
**JAIME.** (¡Taimado!)  
*(Lo atormenta con disimulo.)*  
 Deja tu mala intencion,  
 cristiano, si vivir quieres,  
 ó te repito que mueres  
 en el pecado.
- CUERVO.** ¡Perdon!  
 (¡Nunca en tal lance me ví!)  
 ¡Válgame San Anacleto!  
 ¡Me va á hacer pedazos!... ¡Quieto!  
 ¡Por piedad!  
*(Al Cuervo.)* (¡Perro!)
- JAIME.**  
**CUERVO.** ¡Ay de mí!  
**CAPITAN.** Llevadlo, digo, al instante.  
**CUERVO.** ¡Tened de mí compasion!  
*(Lo vendo sin remision:*  
*antes soy yo!)*
- CADETE.** ¡Ea; adelante!  
**CUERVO.** *(Con decision.)* Sabed, Señor militar...  
**JAIME.** *(Con maña.)* No dejéis que impenitente  
 muera, al fin, el delincuente:  
 dejádmelo confesar.  
 En este cuarto con él *(Señalando al de la derecha.)*  
 entraré y quizá consiga  
 dónde está Jaime me diga.
- CAPITAN.** Como querais; pero fiel  
 á lo que me han ordenado,  
 si no lo revela al punto,  
 puede darse por difunto.
- CUERVO.** (Pues yo me doy por salvado.)  
*(Se acerca á Jaime.)*
- JAIME.** *(Al Cuervo.)* De Dios á los piés va á hallarse  
 y estrecha cuenta ha de dar  
 de su vida. *(Entra Rosa y quita la mesa.)*
- ALFEREZ.** Predicar  
 en desierto.
- TENIENTE.** Eso es cansarse  
 y el tiempo perder.
- CAPITAN.** Lo siento.  
 Mientras vos lidiais con él,  
 voy á ver mi hueste fiel.
- JAIME.** *(Con intencion.)* Y... ¿volvereis?
- CAPITAN.** Al momento.  
 Dejaré cerca de aquí  
 quien sujete á ese malvado.

JAIME. Podeis iros descuidado:  
mas que á vos, me teme á mi.  
CAPITAN. Vosotros... (¡Buenos están!)  
Idos á dormir la mona.  
(Váse con el Cadete por la izquierda del fondo.)

## ESCENA XI.

LOS MISMOS menos el CAPITAN y el CADETE.

(Jaime hace á Rosa una seña para que se lleve á los oficiales, y aun trata de ayudar á ello.)

TENIENTE. ¿Hay aquí camas, patrona?  
ROSA. Vengan, vengan, las verán.  
(Levanta á los oficiales de sus sillas, los cuales bambolean.)  
TENIENTE. ¡Ay, ay!... ¡Padre, qué marca!...  
ALFEREZ. Hay terremoto, ¿no es cierto?...  
JAIME. No ha empezado, pero advierto que está encima.  
ALFEREZ. Se menea

todo...

(Salen los oficiales por la derecha de la puerta del foro; corta Jaime con un puñal las ligaduras del Cuervo, y vuelve á observar la direccion de aquellos. El Cuervo, apenas se ve suelto, trata de huir por la derecha; pero Jaime, al notarle, le hace ir hasta el como un perro sumiso.)

CUERVO. (Perdí esta ocasion,  
mas se ofrece otra al salir:  
tiene ese cuarto una trampa  
que se oculta al más sutil...)

## ESCENA XII.

JAIME y el CUERVO.

JAIME. ¿Dónde vas?  
(Cierra la puerta del fondo y se alza la capucha.)  
CUERVO. Yo no me voy.  
(¿Qué querrá hacer?)  
JAIME. ¡Quieto aquí! (Lijera pausa.)  
Por caridad, no te mato;  
¡bien lo merecias, vil  
insecto!  
(Coge el tintero y papel y escribe sin sentarse.)

- CUERVO. Dios le perdone  
que tan mal piense de mí.  
(Rezaremos un rosario (*Saca el rosario.*)  
mientras dispone salir.  
Se ha vuelto loco.) ¿Qué haceis?
- JAIME. Una palabra que di,  
cumpro.
- CUERVO. (Me asalta una idea...)
- JAIME. (*Escribiendo.*) «D. Ciriaco, á Dios pedid  
por vuestro incauto alojado.»
- CUERVO. (*Ap.*) Si pudiera conseguir  
clavarle, sin que me viese,  
esta herramienta...  
(*Saca de la media un puñal pequeño y procura  
medir bien el tiempo y la distancia.*)
- JAIME. «Ofreci  
noticiaros de su muerte,  
y, en fe de que sé cumplir  
mis palabras...»
- CUERVO. (Tres mil duros  
ó cerca me vale, sí.)
- JAIME. «Hágolo sobre el cadáver,  
poco menos.»
- CUERVO. (Con tal fin  
me inspira el cielo.)
- JAIME. «Otra vez  
mis consejos recibid.  
EL BARBUDO.»  
(*Se pone derecho como para repasar la carta.*)
- CUERVO. (*Ocultando rápidamente el puñal.*)  
Padre nuestro...
- JAIME. (*Aparte.*) Está bien; consigo así  
que pueda infundir espanto  
á otros jefes, porque ir  
suelen todos á su casa.  
(*Cierra la carta y pone el sobre.*)
- CUERVO. ¡Ah! ¡Tres mil duros... venid!)  
(*Le asesta el puñal con horrible saña.*)  
¡Muere... perro!  
(*Al tiempo mismo de ir á clavárselo se vuelve  
Jaime en actitud escorzada y cae el puñal al  
suelo.*)
- JAIME. ¡Miserable!!  
(*Clava en el Cuervo su ardiente y torba mirada,  
ejecutando los dos un movimiento distinto. El  
Cuervo, aterrado, se contrae visiblemente y por*

*grados: Jaime, al contrario, va enderezando con majestad su cuerpo y agigantándose. Momento de silencio.)*

(No lo mato. Fuera aquí imprudencia.)

CUERVO. (¡Me he perdido!

Ya me resigno á morir.)

JAIME. (Abre la carta y escribe.)

«Entregad al portador en manos de la justicia, para ver si lo ajusticia por asesino traidor.»

(Vuelve á cerrarla, le pone oblea, y, dirigiéndose á donde está el Cuervo, añade:)

Esta carta á su destino.

CUERVO. (Con sorpresa.) (¡Se ha convertido!)

JAIME. (¡Qué ruin!)

CUERVO. (Hasta su perdon me aterra; pero salga yo de aquí.)

JAIME. A Yecla dos leguas cortas.

CUERVO. Está bien.

JAIME. Puedes salir.

(Vuelve á su sitio el tintero.)

CUERVO. (Ahora si que no te escapas:

¿tú lo quieres? Sea así.) (Va á salir.)

JAIME. Oye: cuatro me han vendido: (Con intencion.)

¿sabes tú cuál fué su fin?

CUERVO. ¡Los cuatro colgados fueron!

JAIME. Por mí fué otro á morir

y de la horca, con vida,

lo arranqué. ¿Oíste?

CUERVO. (Lleno de terror.) Oí.

(Jaime le hace una señal imperativa para que salga. Abre despues la puerta del fondo y se echa la capucha.)

## ESCENA XIII.

JAIME.

Vida horrible es esta vida,  
que, del mundo divorciada,  
no halla segura guarida,  
y de celada en celada  
miro siempre suspendida  
arma aleve que taimada

mano me asesta en la sombra!...  
Si bien lo pienso, me asombra.

¿Quieres, mundo, mi cabeza?

*(Con sentido profundo.)*

¿Para qué?... ¿Para escarmiento  
del crimen quizá? ¡Oh, torpeza!

Yo me entregara contento  
al verdugo en una pieza,  
si pudiera mi tormento  
servir de castigo al crimen  
ó á los vicios que te oprimen.

Mas ¡ay! que mi sacrificio  
tan solo añadir podría  
á la historia del suplicio  
un renglon que no leería  
ningun soldado del vicio,  
pues cien Jaimes cada día  
de tus entrañas surgieran...  
y gracias que Jaimes fueran.

No los cadalsos reprimen  
los torpes vicios abyectos,  
ni mazmorras los comprimen;  
si medios quieres directos,  
en sus causas mata al crimen, *(Esmérese el actor.)*  
no tan solo en sus efectos.

¡Julio! ¡Isabel, mi testigo!

¿No es verdad lo que yo digo?

.....  
¡Pero, va! ¡Cosa no vista! *(Transición.)*

¿El diablo predicador

y metido á moralista?

Ja, ja, ja, ja; pues señor,

¿quién dirá que á mí la pista

me siguen por malchechor,

pero de calibre grueso?...

Vamos, Jaime, seso, seso.

Pensar debes solamente  
en darle, mal de tu grado,  
á ese soldado valiente  
la muerte que le has jurado,  
cumpliendo ley inclemente.  
*(Va á la puerta de foro.)*



Tarda en volver .. ¡Desgraciado!  
No sabe cuánto yo siento  
ser autor de su tormento. *(Vuelve al escenario.)*

*me* [ Ensayaré todavía  
hacerle ver, pesia mí,  
su temeraria porfía,  
y si no transige aquí...  
¡Pobre mozo! ¡Quién diría!...  
Esa puerta es para tí,  
con dolor mio profundo,  
la puerta del otro mundo. *(Momento de silencio.)*

## ESCENA XIV.

JAIME, el CAPITAN GONZALO.

*(Este, al entrar, tiende, como antes, la capa en una ó mas sillas.  
Asimismo se quita el sombrero ó gorra que lleve, dejando el  
sable en el rincon de la derecha, donde debe haber otro del  
teniente. Jaime vuelve al tono fraileesco.)*

CAPITAN. ¡Mala noche!  
JAIME. Mala, hermano.  
CAPITAN. Si por mi banda cayera  
ese canalla, que, ufano,  
darme muerte jura en vano...  
¡Vive Dios!... Trizas lo hiciera.  
JAIME. Es valiente el malhechor.  
CAPITAN. ¡Mas que morir!... Pero ¿el preso?  
*(Mirando con sorpresa á todas partes.)*  
JAIME. Rezando allí con fervor  
y abrazado al Redentor  
la muerte espera inconfeso.  
CAPITAN. ¿Nada dice del Barbudo?  
JAIME. Nada, á fé.  
CAPITAN. ¿Quién lo creyera?  
Mas ya caerá.  
JAIME. Yo lo dudo.  
CAPITAN. ¿Qué decís?  
JAIME. Que nadie pudo  
domar semejante fiera.  
CAPITAN. ¡Supersticion!... ¡Bober!a!...  
Que se me acerque y verá...  
JAIME. Perdone, hermano, me ria.

CAPITAN. Teneis licencia.

JAIME. A fé mia,  
lo que juró cumplirá.  
(Debeis)..

CAPITAN. Padre, de ordinario  
morir busqué en los azares  
de la guerra temerario,  
sin que un francés mercenario  
diera fin á mis pesares.

JAIME. Bien; y ¿qué?

CAPITAN. Ved si el bandido  
podrá inspirarme temor.

JAIME. Pero tened entendido  
que con él está perdido  
el que piensa estar mejor.  
Es un fantasma tremendo  
que, bajo formas estrañas,  
del rival está midiendo  
la existencia...

CAPITAN. Padre Mendo,

JAIME. ¿á mi con esas patrañas?  
(*No*) Que tengo el deber entienda  
de marcar cristianamente  
al que yerra buena senda;  
y os ofrezco, hermano, en prenda,  
tosco sayal penitente.  
Segun dice el prisionero,  
(*Cierra con disimulo la puerta del fondo.*)  
á fé, soldado, no dudo  
que si hablais tan altanero,  
debeislo á ser caballero  
y generoso el Barbudo.

CAPITAN. (*Riendo.*) ¡Caballero! ¡Qué locura! . .  
Si asesinar me pudiera...

JAIME. (*Con mucha intencion.*) ¿Y si fuese, por ventura,  
de frente?

CAPITAN. Cosa es segura;  
en la cara le escupiera.

JAIME. (*Furioso.*) ¿En la cara decís? ¡Ah!  
¡Pues hacedlo!

(*Rasga el hábito en dos pedazos y lo tira.*)

CAPITAN. (*Aterrado.*) ¡(Santo Dios!)

JAIME. ¡Jaime el Barbudo aquí está!  
¿Qué aguarda?

CAPITAN. (*¿Sueño quizá?*)

JAIME. ¡Al cielo rezad por vos!

*(Se lanza á coger los sables, presentando uno al pecho del Capitan, que trata de impedirlo. Todo en un instante.)*

CAPITAN. ¡Eh!... ¿Pretende el bandolero á traicion...

JAI ME. *(Con ironía.)* Es cosa clara.  
¿Qué esperar del mónstruo fiero?  
Debe escupirle en la cara  
porque aprenda á caballero.

CAPITAN. *(No sé...)*

JAI ME. Bien vereis ahora  
si os echa vuestra osadía  
á la garra destructora  
de la fiera que devora  
cuantos mastines le envia  
el pastor.

CAPITAN. *(Presentando el pecho con valentía)* Hiéramos, pues;  
que si enemiga la suerte  
me lanza inerme á sus piés,  
morirá, tal como es,  
quien daros quiso la muerte.

JAI ME. *(Dándole con admiracion uno de los sables.)*  
Probadme vuestro valor.

CAPITAN. ¡Oh... bien!...

JAI ME. Veis que no asesino  
y algo comprendo de honor.

CAPITAN. Con demasiado rigor  
que os trata el mundo imagino.

JAI ME. *(Con cierto misterio.)* Pues entonces, capitan,  
olvidar todo prometo;  
si transigís con mi plan,  
ni las paredes sabrán  
tan importante secreto.

CAPITAN. ¿Quereis que tanto descienda  
cuando sube á tal altura  
el bandolero, que venda  
el honor, preciosa prenda  
que guardo en mi desventura?

JAI ME. Jaime, eso no puede ser.

CAPITAN. *(Con resignacion.)* Lo siento por vos, soldado.

JAI ME. Lo primero es el deber.

JAI ME. ¡En guardia!

CAPITAN. Lo voy á hacer;  
oid antes con cuidado. *(Ligera pausa.)*  
En el solemne momento  
en que puede el hado rudo

depararme un fin sangriento,  
 cayendo al golpe violento  
 de vuestro brazo nervudo,  
 se agolpan á mi memoria  
 los recuerdos de una vida  
 pasada, triste y sin gloria,  
 tras la imágen ilusoria  
 de una dicha apetecida.  
 Huérfano siempre viví,  
 vil padron con que á Dios plugo  
 darme una vida ¡ay de mí!  
 que ignoro si la debí  
 al Rey, quizás, ó al verdugo.  
 Sólo un retrato querido  
 conservo; hélo aquí:

*(Lo muestra pendiente del cuello.)*

si muero,  
 que vos lo guardéis os pido;  
 y si algun día, bandido,  
 halláseis, que no lo espero,  
 á mis padres, por favor  
 decidles que, aunque á su frente  
 otro destino mejor  
 ciña corona esplendente,  
 viví siempre en el honor.  
 ¿Mi demanda el bandolero  
 cumplirá?...

JAIME. *(Mirándolo con admiracion é interés.)*

Pues que no amengua,  
 sí, valiente.

CAPITAN. Así lo espero.

Enmudezca ya la lengua  
 y hable tan sólo el acero.

JAIME. *(¡No sé qué siento, Dios mío!)*

CAPITAN. ¿Qué aguarda?

JAIME. *(¡Recuerdo impío!)*

Despertais una esperanza  
 tras la que el alma se lanza... *(Con pasión.)*  
 Pero no, no, desvarío.

*(Aproximase al Capitan, hondamente afectado.)*

Al escuchar vuestra historia  
 venir siento engalanados,  
 cual fantasmas de la gloria,  
 de otra ventura ilusoria  
 pensamientos adorados.  
 Y al par cruzan por mi mente,

desgarradores, sangrientos,  
por doblar el mal presente,  
de mi pasado inclemente  
los recuerdos turbulentos.  
¡Como vos también sufrí!...  
(*Fija la vista como involuntariamente en el re-  
trato que lleva el capitán.*)  
Mas... ese retrato... (*Con gran sorpresa.*)

CAPITAN.

Fio

en que vos...

JAIME.

¡Oh!... ¡Venga aquí!!

(*Se lo arrebató, y, mirando con avidez, añade:*

¡Dios!... ¡Ella es!... ¡Ella, sí!

¡Y él es mi hijo! ¡Hijo mío!

(*Va á abrazarlo con frenética alegría y retroce-  
de súbitamente y con risa convulsiva hasta el  
lado opuesto del escenario, tirando el sable.*)

¡Eh, no, no; son locos celos!...

Capitán, sólo una broma...

Mis estériles consuelos...

Yo mismo me río... ¡Cielos!

¡El orbe no se desploma!

¿No me traga en su profundo

seno la tierra?... Al ladrón

cuando menos...)

(*Rostro desencajado y figura descompuesta.*)

CAPITAN.

(*Atónito.*) (Me confundo.)

JAIME.

(*Quédese el padre en el mundo...*

¡Sólo el padre!... ¡Sin baldón!...

No el Barbudo... «¡Cosa horrible!»

al saberlo esclamaría:

«¿Ladrón mi padre? ¡Imposible!»

Y encontraría preferible

matarme... ¡Sí, sí, lo haría!

¡Lo haría!...)

(¿Está delirando?...)

CAPITAN.

JAIME.

(*Mirándolo al soslayo con pupila inquieta y cen-  
telante.*)¡Ingrato!... ¿No sabes, dí,  
que de monte en monte errando

iba llorando, llorando,

toda esta fiera por tí?)

CAPITAN.

(¿Caso extraño!...)

JAIME.

(*Comparando con el retrato las fucciones del  
capitán.*)

(Su mirada...

- ¡Su boca!... ¡Todo!... )  
 CAPITAN. Por Cristo,  
 ved que la hora es avanzada.  
 JAIME. (¡Si viviera!... ¡Infeliz!)
- CAPITAN. (¡Nada!)
- Decid si quizá habeis visto...  
 JAIME. (Estúpidamente.) ¡Veintiseis años ya!... Sí...  
 Nueve días... Justo, nueve...  
 ¡Hombre feroz!... ¿ibas, di,  
 á matarlo?... Siento aquí... (En el corazón.)  
 y aquí también, aquí... (En la cabeza.)
- CAPITAN. (Debe  
 ser amigo ó cosa tal.  
 Acaso...)
- JAIME. ¡Con esta traza!... (Mirándose el traje.)  
 ¡Oh confusion sin igual  
 de ideas! ¡Lucha infernal,  
 que el alma me despedaza!  
 ¡Isabel!  
 (Baja la cabeza y agita los labios con estupidez.)
- CAPITAN. ¿Por vos sabré  
 de esa persona querida?...  
 (No responde.) ¡Jaime!  
 (Le da una palmada en el hombro.)
- JAIME. (Volviendo en sí violentamente.) ¡Ah! ¿qué?  
 ¿qué?... ¿Me hablabais?
- CAPITAN. Si, á fé.  
 ¿Por qué vuestra alma afligida  
 aparece y conturbada?  
 ¿Qué teneis? El tiempo apura.  
 ¿Sentís...
- JAIME. (Con el corazón oprimido.) Nada... nada... nada.
- CAPITAN. ¿A esa mujer retratada  
 conocisteis por ventura?
- JAIME. Quiero acordarme y no acierto...  
 Fuisteis criado, quizá,  
 en Granada?...
- CAPITAN. ¡Cierto, cierto!
- JAIME. ¿Con un cura?
- CAPITAN. El Padre Alberto.  
 Mas...
- JAIME. ¿Vuestro nombre será  
 Julio?
- CAPITAN. ¡Dios! ¡Ese es mi nombre!  
 Por consejo de un anciano  
 lo cambié, sin que os asombre,

al alistarme, ya hombre,  
bajo el pendon castellano.

JAIME.

(¡Valor, oh, Jaime, valor!)

CAPITAN.

Mas reveladme al momento

á mis padres bienhechor.

¡Oh!... sí, sí.

JAIME.

(¡Duro tormento!)

CAPITAN.

Os lo pido por favor.

JAIME.

(Si les reprendes...)

CAPITAN.

¿Hablado

les habeis?

JAIME.

Sí.

CAPITAN.

¿Vos? ¡Oh, cielo!

¿Su destino?...

JAIME.

Desgraciado.

CAPITAN.

Yo seré, Jaime, á su lado,

de su vejez el consuelo;

porque si pobres, quizá,

¿serán honrados?...

JAIME.

Cual vos.

CAPITAN.

Declaro imposible ya,

pues tales nuevas me da,

toda hid entre los dcs. (*Envaína el sable.*)

¿Y sois vos ese malvado

queregonan? No, pardiez:

hay en vos mucho de honrado.

¿El mundo injusto, tal vez,

al crimen os ha lanzado?...

JAIME.

(*Como herido por un rayo y con ironía elocuente*)

¡El mundo! ¿Estais loco?... ¿Yerra

acaso el mundo? ¿No tiene

siempre razon? ¡Oh!... Si aterra

solo mi nombre á la tierra,

si soy bandido, proviene

de que ya nací malvado.

CAPITAN.

¿Pero es de veras? Decid.

JAIME.

Eso sostiene irritado

el mundo contra el cuitado

que viola su ley. Oid.

(*Lo coge de un brazo y dice con sentido profundo*)

Hijo nací de un pechero:

venerable sacerdote

educóme con esmero,

y yo entonces, altanero

con mi ciencia, único lote,

osé amar á una Marquesa

sin igual en hermosura,  
que, en las redes de amor presa,  
tanto el galán la interesa  
que ser su esposa le jura.

*(Fina ironía.)* ¿No es un crimen tal pasión?

Y al penarlo el mundo ufano,

¿no le sobra la razón?

¿No ejercía, á la sazón,

un derecho soberano?...

¿No debiera ella saber

que dos almas no hacen una,

si iguales no logran ser

entre el hombre y la mujer

la posición y la cuna?...

Esa que dulce nos liga

profunda pasión, extrema,

¿morir no debe si obliga

la ley del mundo? ¡Suprema,

sábía ley, Dios te bendiga!

*(Con pasión.)* El mundo, pues, lo entendió;

porque entre ambos, crule

altas vallas levantó,

y en un claustro sepultó

la hermosura de Isabel.

¡Delirio! Pues cuanto trama

por vengarse á la sazón,

más el amor nuestro inflama,

más fuerte brota la llama

del cráter del corazón.

Causada de cautiverio

la bella Isabel un día,

en las horas de misterio

abandona el monasterio

donde el mundo la tenía.

Y pues mi brazo la ampara,

buscar dicta la razón

sacerdote que en el ara

nuestra pasión consagrara

con su santa bendición.

Cruzábamos al intento,

soñando dulces quimeras,

la llanura en que el convento

levantaba, macilento,

sus pardas torres severas.

Mas de un hermano acechados

de Isabel ¡oh, crueldad!



con su tropa de criados,  
especie de condenados  
que aborta la oscuridad,  
quiere darme vengador,  
en desquite de su honor,  
muerte en el punto violenta;  
pero en la liza sangrienta  
yo se la di por traidor.

CAPITAN. ¿Y despues..?

JAIME. (*Triste.*) Su raza altiva  
me manda al Africa ardiente  
para arrastrar, mientras viva,  
la cadena.

CAPITAN. ¡Qué inclemente!

Y ¿la que el alma cautiva?....

JAIME. ¡Sola un dia, sin consuelo,  
perseguida, despreciada,  
ángel hermoso del cielo,  
dejando fruto en el suelo  
vuelve á la escelsa morada...!  
Yo diez años arrastrando  
los trenzados eslabones  
pasé en presidio, soñando  
mil venganzas y lanzando  
contra el mundo maldiciones.  
Pero rompí mis cadenas  
y el Africa abandoné.

CAPITAN. ¿Y horas, quizá, más serenas  
hallásteis?

JAIME. ¡No: nuevas penas  
y desengaños hallé!  
Los hombres me rechazaron,  
crueles me escarnecieron,  
á la selva me empujaron...  
¡y todos juntos temblaron (*Con grandeza.*)  
cuando en la selva me vieron!

CAPITAN. (¡No sé qué siento al oir  
historia tan desgraciada!)  
¿Y vuestro hijo?

JAIME. Al morir  
quien lo crió, dueña amada,  
tan sólo pudo pedir  
á Dios por él.

CAPITAN. Aumentar

conseguís mi confusion.  
¿Y despues?

JAIME.

A su pesar  
lo abandonó en un altar.

CAPITAN.

(¡Dios! ¡y á mí!) Sin dilacion  
decid mis padres, pues dudo...

JAIME.

¿Y si padre vuestro fuera...  
¿quién diré... quién?... ¡El Barbudo!

CAPITAN.

(¡Tormento cruel y rudo!)

JAIME.

¿Quizá al Barbudo quisiera. ? *(Ligera pausa.)*

Parece que vacilais,  
Capitan; es cosa clara.

CAPITAN.

Un caso tal me citais...

Pero...

JAIME.

*(Con ansia.)* Qué?

CAPITAN.

Si os empeñais  
diré que al ladron odiara.

JAIME.

¿Y al padre?

CAPITAN.

De corazon  
probarle mi amor ansio.

JAIME.

¿Si?

CAPITAN.

¿Dudais?

JAIME.

Pues al ladron  
confunda tu maldicion,  
y... ¡ven al padre!

CAPITAN.

(¡Dios mio!)

*(Se abrazan con el mayor calor; oyense fuera de casa grandes voces y ruido de armas.)*

CAPITAN.

*(Asustado.)* Mas... ¿no oís?

JAIME.

Sí, por mi vida.

CAPITAN.

Si han sabido...

JAIME.

En todo caso  
por aquí tengo salida  
que me salve de un fracaso.

VOZ.

¡Cercad la Granja en seguida!

CAPITAN.

¡Dios mio!

JAIME.

(¿Me habrá vendido?)

VOZ.

¡Esta noche ha de morir  
el Barbudo!

CAPITAN.

¡Estais perdido!

JAIME.

(¡Malvado!)

VOZ.

¡No haya descuido! *(Ya dentro de la casa.)*

CAPITAN.

¡Debeis al momento huir!  
Quizá os prendan en sus lazos.

JAIME.

Fundados son tus recelos.

VOZ.

¡Arriba!

JAIME.

¡Ven á mis brazos! *(Se abrazan de nuevo.)*

CAPITAN.

¡Huid!

VOZ.

Será hecho pedazos.

JAIME.

¡Hijo, adios!

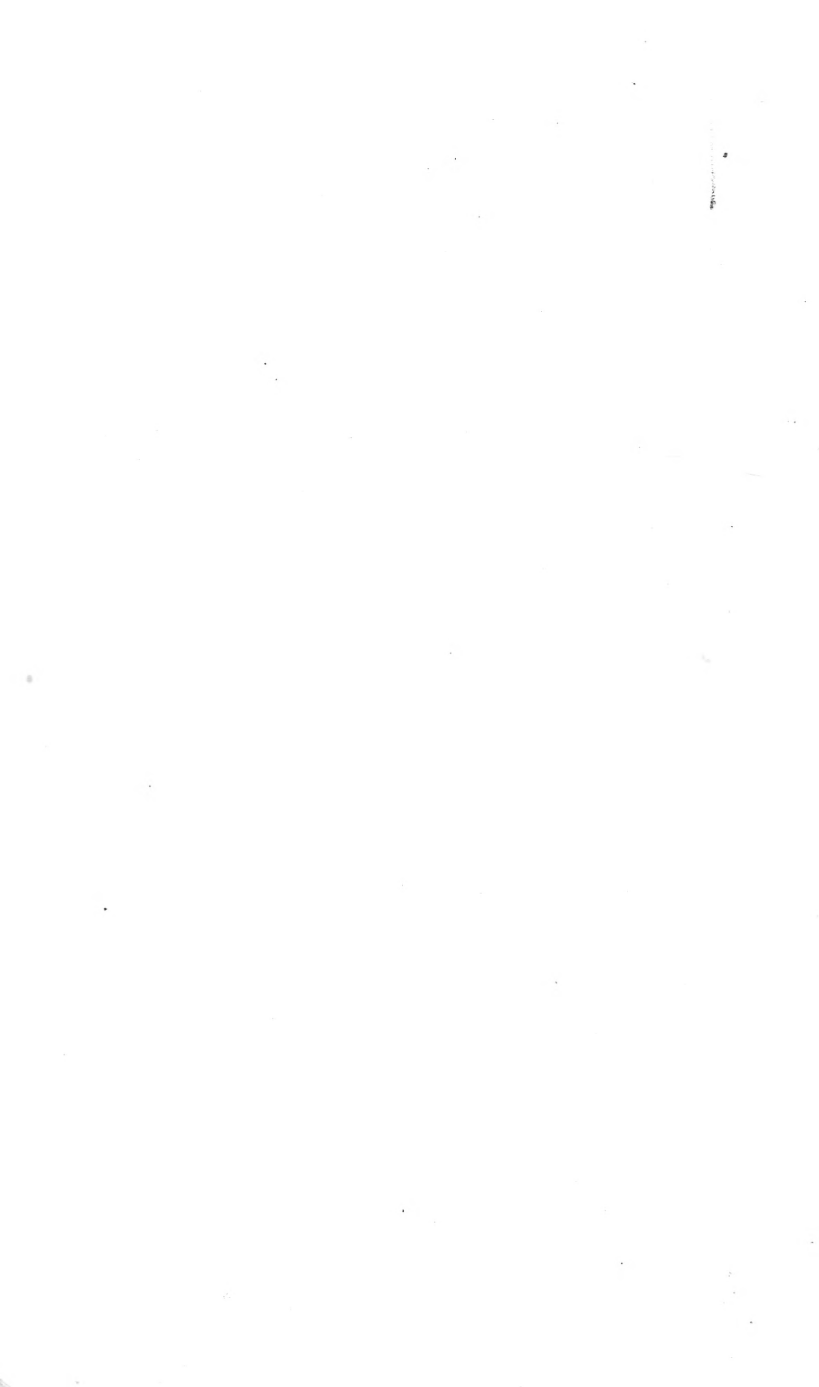
CAPITAN.

¡Salvadlo, cielos!

.....

*(Va Jaime hasta la puerta de la derecha, dispuesto á huir; pero deteniéndose un momento como para medir la inminencia del peligro, vuelve corriendo al centro del escenario y abraza con frenesí á su hijo, del que no se desprende hasta que los soldados violentan la puerta del foro. Abrese, por fin, ésta; aparecen los soldados en alboroto y con teas encendidas. El Capitan se deja caer en una silla con profundo abatimiento, y correse el telon. Todo con la mayor rapidez.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Salon adornado al gusto de la época y bien iluminado. Puerta al fondo y dos laterales, una enfrente de otra. A la izquierda un velador ó mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

D. CIRIACO.

*(Aparece en la puerta de la izquierda reconviniendo á Clara.)*

Yo soy tu padre y harás  
aquello que se te ordene.  
¿Habrás desvergüenza tal?  
En este instante la boda,  
más que sea á tu pesar,  
haráse como ha dispuesto  
mi suprema voluntad.  
*(Viene al centro del escenario.)*  
¡Subírseme así á las barbas!  
¡Oh rebeldía sin par!  
¡Maldita la hora en que vino  
el diablo del Capitan!...

### ESCENA II.

D. CIRIACO, TECLA y el ALCALDE del pueblo.

TECLA. Aquí está el señor Alcalde.

D. CIRIACO. ¡Oh, don Diego!....

ALCALDE. Dispensad

mi impaciencia; saber quiero  
si regresó el Capitan.

D. CIRIACO. No señor.

ALCALDE. ¡Por vida del...

D. CIRIACO. Y cuando vuelva ese tal  
medadle de alojamiento,  
don Diego, por Barrabás.

ALCALDE. Lo haré; mas ahora quisiera...

D. CIRIACO. ¿Qué suceso?...

ALCALDE. Uno fatal:  
todo Yecla consternado  
con justa razon está.  
A Blas Sanchez el bulero  
se le ha encontrado ¡oh maldad!  
cubierto de puñaladas  
á las puertas del lugar.

D. CIRIACO. ¡Qué decís!

TECLA. ¡Ay, pobrecito!

ALCALDE. Era incapaz de hacer mal.  
Y desnudo su cadáver  
por mayor infamia esté.

D. CIRIACO. ¡Oh, qué horror!

TECLA. (*Yéndose.*) (¡Ya no tendré  
reliquias!)

### ESCENA III.

DICHOS, *menos* TECLA.

D. CIRIACO. ¡No respetar  
su vejez ni sus virtudes!...  
Pero... cuándo...

ALCALDE. Hará lo más  
de seis á siete minutos  
que el crimen tuvo lugar.

D. CIRIACO. Y ¿no se ha sabido...

ALCALDE. Nada.  
Pero ya que el Capitan  
con su gente no ha venido,  
voy medidas á tomar  
para ver si al fin descubro  
al agresor.

D. CIRIACO. Bien está.

ALCALDE. Que tamaña alevosía  
con la horca ha de pagar. (*Va á salir.*)

D. CIRIACO. Sí, sí; debeis al momento...

## ESCENA IV.

DICHOS y TECLA, *que entra corriendo.*

- TECLA. Señor Alcalde, esperad,  
que un milagro prodigioso  
el cielo acaba de obrar.  
O es mentira que haya muerto  
el pobre bulero Blas,  
ó por arte misteriosa  
consiguió resucitar.
- D. CIRIACO. ¿Eh?
- ALCALDE. ¡Cómo!...
- TECLA. Que está en la puerta,  
y hablaros quiere además. *(A D. Ciriaco.)*
- D. CIRIACO. *(Atónito.)* ¿Qué decís, señor Alcalde?
- ALCALDE. Que me sorprende, en verdad,  
pues el pueblo convencido  
de la muerte está de Blas.  
Ya no se habla de otra cosa.
- D. CIRIACO. Tecla, entonces hazle entrar  
y saldremos de la duda. *(Vase Tecla.)*
- ALCALDE. ¿Habrà laberinto igual?  
¿Cien testigos oculares  
me podrían engañar?...)

## ESCENA V.

LOS MISMOS, TECLA y el CUERVO. *Este viene con sombrero de ala ancha, y debajo un gorro blanco metido hasta las cejas; capa negra con esclavina de picos; un cajón pendiente del cuello, y báculo.*

- TECLA. Aquí está Blas.
- CUERVO. *(Dios lo asista.)*
- D. CIRIACO. ¿Qué veo? ¡El es!... Bien venido  
el que muerto hemos creído.
- CUERVO. Bien hallados. *(Con cierto retraimiento.)*
- D. CIRIACO. *(Al Alcalde.)* Ya está vista  
la falsedad de la nueva.
- ALCALDE. *(Con mirada escrutadora.)*  
No hay duda: la voz... las canas...  
el traje... Vanas son, vanas  
mis noticias: ¿qué mas prueba?
- CUERVO. *(Me salvará este a'vile.)*

- ALCALDE. (Sin embargo, su estatura...)  
 D. CIRIACO Ya se daba por segura,  
 Blas, tu muerte.
- CUERVO. En Dios confío,  
 protector de la inocencia.
- ALCALDE. (Pues jurára todavía...)  
 CUERVO. Dios guarda la vida mía  
 de rezo y de penitencia.
- D. CIRIACO. (*Poniéndole la mano sobre el hombro.*)  
 ¡Pobre Blas! ¡Siempre tan bueno!...
- CUERVO. Yo ejerzo la caridad,  
 la dulce fraternidad  
*descando el bien ajeno.*
- D. CIRIACO. ¡Qué corazón! Pero, vamos:  
 ¿qué te trae por aquí?
- ALCALDE. Ya tan tarde... ¿Cómo así...  
 CUERVO. Es un encargo.
- D. CIRIACO. Veamos.  
 Pero dime antes de nada:  
 ¿llegas, tal vez, ahora á Tecla?  
 Querrás tomar algo, Tecla,  
 una copa.
- TECLA. Y empanada. (*Vase.*)  
 CUERVO. La comarca he recorrido  
 con mi santa mercancía.
- ALCALDE. (*Receloso.*) (¿Será acaso aprensión mía!...)  
 ¿Y nada le ha acontecido?
- CUERVO. Nada á fe; pero bien pudo  
 acontecerme un percance.  
 Me ha soltado ¡oh, duro trance!  
 de sus garras el Barbudo.
- ALCALDE. ¡Cómo! (*Con gran interés.*)  
 D. CIRIACO. ¡Habla!...  
 CUERVO. Junto á la granja  
 que llaman del Crucifijo  
 salió á mi encuentro.
- D. CIRIACO y el ALCALDE. ¿Y qué dijo?...  
 CUERVO. Quiso echarme en una zanja.
- ALCALDE. ¿De veras?  
 CUERVO. ¡Mónstruo inhumano!
- D. CIRIACO. ¿Y al fin?...  
 CUERVO. Al fin me perdona  
 con tal que ponga en persona  
 esta carta en vuestra mano.  
 (*Da una carta á don Ciriaco.*)



- ALCALDE. ¿Una carta?
- D. CIRIACO. ¡Barrabás! (*Entra Tecla con la copa.*)
- ALCALDE. ¡Es cosa que maravilla!
- D. CIRIACO. Descansa, toma una silla  
y bebe esa copa, Blas. (*Abre la carta y lee.*)
- CUERVO. (*Tomando la copa.*)  
*Accipiam et imbocabo*  
*nomen domini. (Bebe.)*
- D. CIRIACO. ¡Qué leo!
- ¿Es que me engaña el deseo?
- ¡Consiguió triunfar al cabo!
- ¡Oh, fortuna para mí!
- ¿Dinero pide quizá?
- D. CIRIACO. ¡No, D. Diego! ¡Mató ya  
al que alojasteis aquí!
- ALCALDE. ¿Al Capitan? (*Con sorpresa.*)
- D. CIRIACO. Me noticia  
como ofreció muy ufano.
- ALCALDE. ¡Hombre horrible!
- CUERVO. ¡Mal cristiano!
- ALCALDE. Se burla de la justicia.
- D. CIRIACO. Posdata. (*Lee.*)
- ALCALDE. ¡Pobre oficial!
- CUERVO. ¡Pobres, mejor, de los dos!
- En la presencia de Dios  
dará cuenta el criminal.) (*Váse Tecla.*)
- D. CIRIACO. (*Aterrado.*) ¡Virgen Santa! ¡San Antonio!
- ALCALDE. ¿Añade acaso algo más?...
- D. CIRIACO. No... nada. (¿Conque no es Blas?...
- ¿Y en vez de Blas, un demonio?)
- CUERVO. (Santo, santo...) (*Se da golpes de pecho.*)
- ALCALDE. (¡Qué misterio!)
- D. CIRIACO. (*Examinando con disimulo al Cuervo.*)  
Y ahora que advierto... esa cara  
tiene, si bien se repara,  
otro corte: ¡el lance es serio!
- Pero el traje y lo demás...
- ¡No; este es más alto!... ¡Qué idea!
- Sí, sí: preciso es que sea  
el asesino de Blas.)
- CUERVO. (¡Iluiré como una rata  
escurrido entre la sombra!)
- D. CIRIACO. (¡Su hipocresía me asombra!)
- (*Esquivándose del Cuervo da la carta al Alcalde.*)
- Leed pronto esta posdata.
- CUERVO. (Propina en vano esperé,

- que no la da por lo visto.)  
 Ya me voy.  
 D. CIRIACO. (Con malicia.) Aguarda.  
 ALCALDE. (¡Cristo!)
- D. CIRIACO. (A media voz al Alcalde.)  
 ¡Silencio!
- ALCALDE. (Bien sospeché...)
- D. CIRIACO. Si abriga intenciones viles... (Al Alcalde.)
- ALCALDE. Solos os dejo á los dos;  
 distraedlo un rato vos  
 mientras voy por alguaciles.
- D. CIRIACO. (Asustado.) ¿Qué... qué... solos?
- ALCALDE. Un instante,  
 un instante nada mas.
- D. CIRIACO. ¿Solos, D. Diego?
- ALCALDE. Adios, Blas.
- CUERVO. El os guarde.
- D. CIRIACO. (¡Qué bergante!...  
 Me deja solo con él.)

## ESCENA VI.

D. CIRIACO y el CUERVO.

- CUERVO. (Propina tengo de fijo;  
 si no la da, se la exijo  
 con maña.) (Saca un cuchillo é indica degollarlo.)
- D. CIRIACO. (Mirándolo al soslayo.) (¡Mónstruo cruel!)
- (Con sonrisa forzada.)  
 Tendreis... ¿Tendrés gran fatiga?
- CUERVO. Sí, D. Ciriaco; deseo  
 ya retirarme.
- D. CIRIACO. Lo creo.  
 (¡Me tiemblan las piernas!)
- CUERVO. Diga.
- D. CIRIACO. ¿Qué...
- CUERVO. (Meneando á un lado y otro la cabeza.)  
 ¿No me entiendes?
- D. CIRIACO. ¿Yo..... No  
 ¿Quiere algo, di?
- CUERVO. ¿Yo..... Nada.
- D. CIRIACO. (Pues señor, esto me agrada.)  
 ¿Qué vendes... (¡Hoy muero yo!)
- (D. Ciriaco va separándose con disimulo del  
 Cuervo á medida que éste se le acerca, hasta  
 completar la vuelta por el escenario.)

- CUERVO. Santos objetos de fé:  
reliquias, escapularios,  
acericos y rosarios,  
y estampas de San José.  
¿Quiere comprar todo junto?  
Se lo doy casi de balde.
- D. CIRIACO. (¡Ese demonio de Alcalde!....)
- CUERVO. Si quiere dígalo al punto.
- D. CIRIACO. Tengo de todo, Blasito.
- CUERVO. ¿Reliquia?... (*Enseñándole una de las del cajón.*)
- D. CIRIACO. (¡Por Belcebú,  
buena reliquia eres tú!)  
Tambien. (¡Me sigue el maldito!)
- CUERVO. Al buen apóstol San Pablo  
he de rezar por vuestra alma.
- D. CIRIACO. (Hasta aquí llegó la calma:  
ve y que te distraiga el diablo.)  
(*Se precipita por la puerta de la izquierda.*)
- CUERVO. (*Con una alegría satánica.*)  
¡Ah... comprendió! (*Se retira al fondo.*)

## ESCENA VII.

*El CUERVO y el MARQUÉS.*

*Este viene vestido de gran etiqueta, ostentando varias cruces  
y cintas en el pecho.*

- MARQUÉS. (*Reflexivo.*) (¡Al fin quebranto  
la palabra que empañé!)
- CUERVO. (¡El Marqués! ¡Dios me lo envía!)  
(*Se va acercando á él con suma astucia.*)
- MARQUÉS. (Ahora me caso y despues...  
ya veremos. Si esperase  
hasta mañana... tal vez  
todo mi plan fracasara...  
Nada, nada, así va bien.  
Doy el golpe: hago que muera  
la tía al siguiente mes,  
y viene á mí su fortuna  
antes que sepan tal vez  
el fallo de la audiencia  
de Madrid. ¡Duro revés  
que me deja en sólo un día,  
pobre, sin cuanto heredé!....  
Pero á bien que de este modo...

- me salvo, salvo mi prez.  
Sólo siento que prendieran  
al Cuervo: ¿y si muere?...  
CUERVO. (*Con una sonrisa horrible y asomando la cabeza por el hombro del Marqués.*)  
¿Qué?...  
MARQUÉS. (*Aterrado.*)  
¡Oh!... ¿Quién sois?...  
CUERVO. ¿No me conoce?...  
MARQUÉS. (¡Es él! ¡Cielo!) Y ¿cómo, pues?...  
CUERVO. Secretos son del oficio.  
MARQUÉS. (¡Es el mismo Lucifer!)  
CUERVO. Al Capitan y al Barbudo  
descantadlos de los tres.  
MARQUÉS. ¿Qué... qué dices?  
CUERVO. Que víctimas  
fueron los dos á su vez.  
¡Dios los perdone!  
MARQUÉS. ¡Me engañas!  
CUERVO. Si en ello, Señor, pequé,  
*sua culpa, sua culpa. (Se dá golpes de pecho.)*  
MARQUÉS. (¡Dios me apoye!) Dí.  
CUERVO. Sabed  
que en una granja vecina,  
no queriendo yo ni ver  
cómo el tigre despedaza  
el corderillo á sus piés...  
MARQUÉS. ¿Qué cordero?...  
CUERVO. ¿No acertais?...  
MARQUÉS. Adelante.  
CUERVO. Medité  
vengaros, y cuando á Jaime  
creí saciado en su sed  
de sangre, aviso á la tropa  
y cerca la Granja bien.  
MARQUÉS. ¿Entónces lo harían trizas?...  
CUERVO. Muerto su jefe, ya veis...  
MARQUÉS. ¿Pero tú?...  
CUERVO. Entre las sombras  
y el desórden me escapé  
para traer una carta  
á D. Ciriaco.  
MARQUÉS. ¿De quién?  
CUERVO. Del pecador Jaime Alfonso:  
que es sagrada, ya sabeis,  
la voluntad de un difunto;

que, aun difunto, es de temer  
más que cien vivos.

MARQUÉS. Es cierto.

CUERVO. Mañana reclamaré...

MARQUÉS. Toma á cuenta: lo restante...

CUERVO. Cuando Elvira...

MARQUÉS. Dices bien.

Y gracias.

CUERVO. (*Yéndose.*) No las merece

semejante pequeñez. (*Se presenta la justicia en  
la puerta del fondo y lo prende.*)

¡Daos preso!

ALCALDE.

CUERVO. ¡San Sisebuto!

MARQUÉS. (¡Cielos!)

ALCALDE. ¡Atadlo bien! (*Vánse.*)

## ESCENA VIII.

*El MARQUÉS.*

¡Oh, conflicto inesperado!

¡Estoy dudando qué hacer!...

Ya en manos de la justicia,

¿quién puede salvarlo, quién?...

Mas debo evitar al ménos

que me venda; allá voy, pues. (*Vase.*)

## ESCENA IX.

*TECLA, despues de un momento de silencio.*

El mismo diablo en persona

anda suelto en esta casa.

¡Vaya una noche de boda

y una vispera! ¡Dios mio,

*perdona pecata nostra!*

Avisaré á mi buen amo,

que quizá... (*Llama á la puerta de la izquierda.*)

¡Señor! Yo sola

estoy, salid.

VOZ DE D. CIRIACO. ¿Se llevaron

á ese tigre?

TECLA.

Preso ahora

lo ataron codo con codo.

¡Ay, qué susto!

D. CIRIACO. (*Saliendo.*) ¡Qué congoja!

## ESCENA X.

D. CIRIACO y TECLA.

D. CIRIACO. (*Agitado.*) Cierra bien todas las puertas,  
¿entiendes?

TECLA. Sí señor.

D. CIRIACO. Todas.

En tanto veré si Clara  
se apresta para la boda  
y cobra pronto alegría  
y fuerzas pronto recobra,  
que desmayóse al leer  
esta carta salvadora.  
(*Vuelve á entrar en el cuarto de la izquierda.*)  
TECLA. ¡Pobre señorita mía!...  
Desmayos serán de novia.  
¡Ay, qué ricos! Los envidio  
con mis setenta á la cola. (*Vase por el fondo.*)

## ESCENA XI.

D. CIRIACO, *que sale sosteniendo á CLARA, en cuyo rostro se  
nota profunda alteracion.*

D. CIRIACO. Vamos, Clara, no llorar;  
ya sabes que me incomoda.  
En esta sala tu boda  
se va pronto á celebrar.

CLARA. (*Vivamente impresionada.*)  
¿Mi boda decís, señor?...  
¿De boda habláis todavía?...  
¿No sabéis que el alma mía  
se me parte de dolor?...

D. CIRIACO. ¡Calla, calla!... ¡Qué locura!

CLARA. ¿No es verdad que amais mi bien,  
y que, amándolo, no es bien  
que labreis mi desventura?

D. CIRIACO. (*Colérico.*) ¿Todavía, hija infernal?

CLARA. (*Acobardándose.*) Esto, señor, no os aflija. (*Llora.*)

D. CIRIACO. ¿Así obedece una hija  
el mandato paternal?  
(*Ap.*) ¡Llora otra vez! ¡Qué imprudente!  
Sin duda será mejor  
que la trate sin rigor.)

Vamos, vamos, inocente;  
no llores... ¡Qué terquedad!  
¡Si ya no tiene remedio!  
Además, que este es el medio  
de hacer tu felicidad.  
Ya verás cómo te gusta,  
ó tienes alma de roble,  
poder esclamar: «¡Soy noble!»  
Desde mañana se incrusta  
con sólo que se lo advierta  
al Marqués, ó se lo mande,

*(Con entusiasmo pueril)*

un escudo grande, grande,  
á dos varas de la puerta.  
Pero es ya tarde, hija mía;  
vete pronto al tocador  
y que eclipsen tu dolor  
las galas de la alegría.  
Que no habrá, por Belcebú,  
en nuestra vega lozana, *(Mirándola.)*  
flor más fresca, más galana,  
ni más hermosa que tú.

Anda, anda; yo estoy propicio  
siempre á amarte... tu bien quiero...  
*(La acompaña hasta la puerta de la derecha.)*  
¡Iré, cual manso cordero,  
al altar del sacrificio.)

CLARA.

## ESCENA XII.

D. CIRIACO, *el* MARQUÉS *al* paño.

D. CIRIACO. ¡Bendita mil veces seas,  
hora feliz de mi vida  
en que se cumple mi sueño!...  
*(Mirándose el traje)*  
Voy también á toda prisa...  
*(Vase por la izquierda.)*

## ESCENA XIII.

*El* MARQUÉS, *con* aire siniestro.

¡Pobre viejo! ¡Qué gran chasco  
vas á llevar si imaginas  
ser oro lo que reluce

y verdad tanta mentira!...  
 ¿Hacer fortuna pretendes,  
 entregándome tu hija?...  
 ¡Insensato! Tú no sabes  
 que del fondo de mi ruina  
 alzarse veo en mis sueños,  
 cual horrible pesadilla,  
 el haraposo fantasma  
 de la miseria, que inclina  
 la frente del más soberbio,  
 y con seca mano livida  
 el pecho más fuerte huela  
 si sobre él la posa fría.  
 No sabes que este secreto  
 mi conciencia precipita  
 por la pendiente del crimen,  
 sin poder ser contenida,  
 hasta rodar al abismo,  
 ó que mi esfuerzo consiga  
 interponer entre el monstruo  
 y el blason de mi familia  
 velos de púrpura y oro,  
 palacios de argentería  
 y una valla de lacayos  
 que desvanezca mi vista.  
 Cien Cuervos, si un Cuervo muere,  
 habrá que mi causa sirvan;  
 y si extraños sentimientos  
 me combaten algun día,  
 ó la voz impertinente  
 de la conciencia me grita,  
 yo adormiré mi conciencia  
 al rumor de las orgías.

## ESCENA XIV.

*El MARQUÉS, TECLA y luego el NOTARIO, tres testigos y D. CIRIACO, que sale de su cuarto con rico traje antiguo.*

TECLA. El Notario y los testigos.  
 MARQUÉS. Entren, pues. (Ganemos tiempo.)  
 (Entran saludando.)  
 D. CIRIACO. Ya estoy listo... Mas... ¿qué miro?  
 (Viendo á los testigos y saludándolos.)  
 Señores... En el momento



despachamos. Diligente  
fuisteis, Marqués.

MARQUÉS. El deseo  
de cumplir lo convenido...

D. CIRIACO. Hicisteis bien; voy corriendo  
á ver si Clara...

MARQUÉS. ¿Está triste  
todavía?

D. CIRIACO. El cargo haceos  
de que es niña, y como tal...  
no es extraño...

MARQUÉS. Ya lo veo.

D. CIRIACO. Ella os ama... De otro modo  
yo no pudiera su pecho...  
(Esto es mentir sin conciencia.)

MARQUÉS. Yo tampoco en otro caso...  
(Esto es clavar el anzuelo.)

D. CIRIACO. (*Yendo hacia el cuarto de Clara.*)  
Pues voy á ver... ¡Ah! Oíidaba  
haceros saber...

MARQUÉS. ¿Que ha muerto  
el capitan?

D. CIRIACO. Ya os han dicho...

MARQUÉS. Todo sé; mas ya hablaremos.

D. CIRIACO. Es verdad. (*Yéndose.*) ¡Marquesa mi hija!  
¡Qué placer! Me falta el tiempo...)

## ESCENA XV.

DICHOS, *ménos* D. CIRIACO. *El NOTARIO y los TESTIGOS siguen  
hablando entre sí.*

MARQUÉS. (Veremos si arrepentida  
me dice: «¡Señor, peque!»  
ahora que la encerré  
dónde no tiene salida.  
A tus primeros destellos  
brillo recobra mi cuna;  
aquí te tengo, fortuna,  
asida por los cabellos.  
Mio el padre... sin rival...  
estotros míos también...  
(*Señalando á los testigos*)  
¿Quién podrá oponerse, quién,  
á mi carrera triunfa?...)

## ESCENA XVI.

DICHOS, D. CIRIACO y CLARA en traje de boda.

- D. CIRIACO. Vamos, ánimo, hija mía;  
esperan estos señores... *(A media voz y con ira.)*  
¡Mira, muchacha... no llores!
- CLARA. Los saludo. ¡Qué agonía!  
*(Ciriaco habla con el Notario y repasa el contrato.)*
- MARQUÉS. *(A Clara.)* Dios inclina, al fin, ¡oh gloria!  
la balanza en mi favor.
- CLARA. *(Con sentida ironía.)*  
¡Orgulloso el vencedor  
debe estar con la victoria!
- MARQUÉS. Si que lo estoy: ya lo ves;  
si á mi amor tu amor rendí...
- CLARA. *(Asiéndole con ira el brazo y esquivándose de su padre.)*  
Imponer leyes aquí *(Señalando al corazón.)*  
no puede el hombre, Marqués.
- MARQUÉS. Con el tiempo...
- D. CIRIACO. Ea, vamos;  
hijos, firmad
- MARQUÉS. En buen hora.
- D. CIRIACO. Tú, Clarita...
- CLARA. *(Airadamente.)* Voy ahora. *(Firma.)*
- D. CIRIACO. ¡Oh, ventura!
- MARQUÉS. *(¡Nos salvamos!)* *(Firma.)*
- NOTARIO. Ya está listo.
- D. CIRIACO. Si está, pues,  
vamos á ver si al momento  
se dispone el casamiento.
- CAPITAN. *(En la puerta con arrogancia y decision.)*  
Pero no con el Marqués.

## ESCENA XVII.

DICHOS y el CAPITAN GONZALO.

*La escena se alborota; Clara va con resolucion á echarse en los brazos de su amante. El Marqués y D. Ciriaco quieren interponerse bruscamente, mas no consiguen detenerla. Los demás se ponen tambien en movimiento, como dudando qué hacer.*

- CLARA. ¡Es éi!... ¡Gonzalo!!
- MARQUÉS. *(¡Qué miro!)*

MARQUÉS y D. CIRIACO. ¡Clara!

CAPITAN. Perdonad, señores.

(*Detiene á D. Ciriaco y al Marqués.*)

CLARA. ¡Oh! ¿Vives aún? Ya respiro.

MARQUÉS. (Llega tarde.)

D. CIRIACO. (¡Yo me admiro!)

CAPITAN. (*Al oído del Marqués.*)

Ley es esa de traidores.

(*A Clara con impaciencia y llevándola á un lado del escenario.*)

Responde.

MARQUÉS. (¡Negra fortuna!)

(*Cierra la puerta del fondo.*)

CAPITAN. Si llegaras, por acaso,  
á saber en hora alguna  
el secreto de mi cuna,  
y fuera horrible, en tal caso  
¿qué dijeras?

CLARA. Ese día  
no llegará.

CAPITAN. ¿Y si llegaba?...

CLARA. (*Dudando.*)

Diría entonces... diría...

CAPITAN. ¿Que tu alma me aborrecía?...

CLARA. ¡Necio, no! ¡Que te adoraba! (*Con entusiasmo.*)

CAPITAN. Venceré. (*Esmérese el actor.*)

MARQUÉS. (*A D. Ciriaco y los testigos.*)

Llegado ayer...

meterse...

D. CIRIACO. No hay quien aguante...

CAPITAN. (*A los demás.*) Amparar á una mujer  
en todo hombre es un deber,  
un derecho en todo amante.

D. CIRIACO. ¡No vi tal atrevimiento!  
Ya está firmado el contrato.

CAPITAN. Es un contrato violento.

MARQUÉS. Ligados por él... yo siento...

CAPITAN. (*Con fuego.*)

Lo dicho.

D. CIRIACO. ¡Qué desacato!

Soltad á mi hija listo...

CAPITAN. Respeto su autoridad;

(*Suelta á Clara y la encamina hacia los demás.*)

no ha de decirse, por Cristo,  
que temerario resisto  
la paterna voluntad.

*(Clara con aire tímido vuelve la vista hacia el Capitan.)*

Libre está; que se decida  
por aquel á quien más ame:  
si al Marqués... vaya en seguida.  
No va, ¿lo veis? Es cumplida  
la prueba.

D. CIRIACO.

¡Ven, hija infame!

*(Coge bruscamente á Clara, y al pretender rescatarla el Capitan se interponen el Notario y los testigos.)*

CAPITAN.

¡Ira de Dios!

NOTARIO Y DEMÁS.

¿Etais loco?...

CLARA.

¡Ay!

MARQUÉS.

*(Ved si la retirais.) (A D. Ciriaco.)*

*(D. Ciriaco encierra á Clara en el cuarto de la izquierda.)*

## ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos CLARA.

MARQUÉS.

*(Al Capitan.)* ¿De un padre tiene en tan poco  
la autoridad?...

CAPITAN.

*(¡Me sofoco!)*

¡Miserable! ¿Y no temblais  
en mi presencia? Salid,  
salid al campo ligero,  
cortante acero esgrimid,  
y aprendereis en la lid  
el deber de un caballero.

MARQUÉS.

¿Quién conmigo se atrevió? ..

¿Quién empañar nunca pudo  
honra que para brilló?...

¿Quién probarme podrá?...

JAIME.

*(Abriendo de repente las dos hojas de la puerta del fondo y apareciendo inmóvil al frente de un grupo expresivo de embozados, en cuyos semblantes debe estar pintada la curiosidad.)*

¡Yo!

*(Como si hubiera caído un rayo en la escena todos, ménos el Capitan, tratan de huir ó de ocultarse.)*

MARQUÉS.

¡Cielos!

CAPITAN.

¡Mi padre!

TODOS LOS DEMÁS.

¡El Barbudo!

## ESCENA XIX.

DICHOS, JAIME y el GRUPO DE EMBOZADOS.

- JAIME. *(Trata de restablecer la calma.)*  
Esc mismo. Por mi nombre  
no corran: ¡alto! *(Todos se paran.)* ¿De mi  
oyeron hablar... eh?
- NOTARIO y TESTIGOS. Si.
- JAIME. Entónces no les asombre  
por mi fama ó mi renombre:  
si soy duro alguna vez,  
es sólo con la doblez,  
con quien del pobre reniega  
ó á torpes vicios se entrega  
con la capa de honradez.
- MARQUÉS. ¡Ah, Cuervo!
- JAIME. ¿Tal vez están  
comprendidos en alguno  
de estos casos?...
- TODOS. *(Menos el Marqués y el Capitan.)*  
En ninguno.
- JAIME. Pues entónces, ¿donde van?...  
¿Por qué correr?... Si me harán  
un favor, si es de su gusto.
- TESTS. 1.º y 2.º ¿Y cuál?
- JAIME. Salir.  
*(Penetra en la habitacion, franqueando la salida.)*
- NOTARIO. ¡Yo me asusto!  
*(Van saliendo con las cabezas bajas.)*
- JAIME. Así todo se concilia... *(Muy despacio.)*  
porque asuntos de familia  
voy á tratar, y no es justo...  
*(Al salir D. Ciriaco y el Marqués los detiene, ha-  
ciéndoles retroceder al centro del escenario; ha-  
bla en la puerta misteriosamente con los suyos.)*  
Gran vigilancia, Amors.
- D. CIRIACO. *(Al Marqués.)*  
Erízaseme el cabello.
- MARQUÉS. *(Aparte.)*  
¡Y yo tiemblo por mi cuello!
- JAIME. No ha de oirse ni su tos.  
Las llaves...
- CAPITAN. ¿Acaso ¡oh, Dios!  
juega la vida por mí?)

- JAIME. *(Cerrando la puerta y adelantándose con seriedad á la boca del proscenio.)*  
Al punto vengan aquí.
- CAPITAN. *(Resulte ya lo que quiera: que aunque pierda mi carrera debo ser buen hijo, sí.)*

## ESCENA XX.

JAIME; el MARQUÉS, D. CIRIAGO y el CAPITAN, intranquilo.

- JAIME. Trátase, pues, de una hija  
á la cual el padre vende:  
la vuestra. *(A D. Ciriago.)*
- D. CIRIAGO. ¡Cómo se entiende!...
- JAIME. Tenga calma, no se aflija.
- MARQUÉS. ¡Dios mío!
- D. CIRIAGO. No estrañe exija...
- MARQUÉS. *(A Jaime.)*  
¡Cuanto quiera le prometo  
no revelando el secreto.)
- CAPITAN. *(Ese vil ¿qué le diré?)*
- JAIME. Mejor os convencerá  
un cuentecito discreto.  
*(Adopta mucha calma, se restrega las manos y desoye completamente cuanto le diga el Marqués, quien debe manifestar terrible inquietud. El Capitan está al paño en observacion.)*
- Era, pues, un comerciante  
que aspiraba... no sé á qué;  
lo que sí de cierto sé...
- D. CIRIAGO. Pero...
- JAIME. Ya acabo al instante.
- MARQUÉS. ¡Perdido estoy!
- D. CIRIAGO. Adelante
- JAIME. Digo, pues, que sé de cierto...
- MARQUÉS. *(A Jaime.)*  
*(Que no me venda le advierto.)*
- JAIME. Que el mercader poseía  
una rica mercancía.
- MARQUÉS. *(Aparte.)*  
¡Sólo de verlo estoy muerto!
- JAIME. Pero ya se ve, el buen hombre  
por ignorar su gran precio,  
la tenía en menosprecio.
- CAPITAN. ¡Su valor fuerza es me asombre!

MARQUÉS. *(Aparte.)*  
¡A mancillar va mi nombre!

D. CIRIACO. ¿Y bien?

JAIME. Sólo deseaba  
ver si salida le daba,  
procurando la mejor,  
cuando hete aquí un comprador  
que engañarlo proyectaba  
¡Y de qué modo! ..

MARQUÉS. *(A Jaime.)*

*(Si acaso  
os prendieran, yo, mi influjo...)*

JAIME. Ved, pues, cómo lo sedujo,  
que tiene interés el caso.

Pues señor...

MARQUÉS. *(Aparte.)*

*(¡Buen rato paso!*

*¡Preferiría morir!)*

JAIME. Empezó por decir,  
pero esto con sumo dolo,  
que podría hacer él sólo...

*(Vuelve por vez primera la vista á donde está el*

*Marqués, quien le hace señal de que calle)*

él sólo...

D. CIRIACO. *(¿Qué voy á oír!)*

JAIME. ...toda su felicidad,  
halagando su ambicion  
y ofreciendo la ilusion  
convertir en realidad.  
Fascinólo, á la verdad,  
al incauto mercader,  
y éste...

D. CIRIACO. Le dió...

JAIME. Con píacer  
la rica joya al momento.

MARQUÉS. *(A Jaime.)*

*(¡No acabeis, por Dios, el cuento!)*

JAIME. Pero un hombre, al parecer  
extraño al tráfico artero,  
entra de pronto en escena,  
que quiere evitar la pena  
y el perjuicio de tercero.

D. CIRIACO. ¿Luégo ya sabia infiero? ..

JAIME. Y debe inferirlo así;  
porque al verlo el otro allí,  
á pesar de su gran prez,

le pidió una y otra vez  
mil perdones... (*Reprimiendo la cólera.*)

MARQUÉS.

(¡Ay de mí!)

JAIME.

Y que no lo delatará...  
que por Dios....

D. CIRIACO.

¿Tanto temía?

JAIME.

(*Con gravedad.*)  
Como que un crimen tenía  
que le salía á la cara.

D. CIRIACO.

¿Y al cabo?...

JAIME.

La cosa es clara.

¡En su conciencia irritado (*Furor creciente.*)  
el personaje citado  
al ver que el audaz se queda  
ostentando una moneda (*Aludiendo á las cruces*)  
tan falsa, coge al malvado,  
cual hago yo mismo ahora,  
encendido de despecho,  
y le arrebató del pecho  
la moneda engañadora!  
(*Le arranca las cintas y cruces.*)

MARQUÉS.

¡Por piedad!

D. CIRIACO.

¡Nuestra Señora!

JAIME.

Y también al mercader,  
(*Cogiendo del brazo á D. Ciriaco.*)  
por su género vender  
con miras de tal ralea,  
le haré formar una idea  
de su paterno deber.  
¿Posible es tengais valor,  
y entrañas tengais de hiena,  
para dar hija tan buena  
al infame seductor,  
sin vergüenza, sin honor,  
que mañana en su maldad  
la pondría ¡oh crueldad!  
á la orilla del abismo,  
sirviendo así por él mismo,  
de escarnio al mundo?...  
(*Estremecido.*)

D. CIRIACO.

¡Callad!

JAIME.

¿Es fuerza que la conciencia  
que haber debeis como padre  
el oído no os taladre  
y os agite con violencia?  
¿Es fuerza que su inocencia,  
su pureza y rectitud,



pierda por causas estrañas  
el fruto de sus entrañas  
ó que baje al alaud?

D. CIRIACO.

¡Callad! ¡Callad!

JAIME.

(*Recobrando su aplomo.*)

¡Eso, sí,

hubiera al fin sucedido  
si le diérais por marido  
al que está presente aquí;  
que, por proponerme á mí  
dos alevosas acciones,  
desde el sol de sus blasones  
hasta el cieno se arrastro,  
pues entre sombras bajó  
á una cueva de ladrones!!

D. CIRIACO.

¡Qué horror!!

MARQUÉS.

¡No griteis!! ¡Perdon!!...

JAIME.

Quiero gritar de esta suerte,  
porque es mi empeño más fuerte  
escarnecer el baldon  
que mora bajo el blason  
de ilustres antecesores,  
que dejaron por fiadores  
de su honra y de su prez  
á los que son á la vez  
á su prez y honra traidores.

MARQUÉS.

¡Ya no más! Si mereciendo  
castigo.....

JAIME.

¡Calle, insolente,  
que á morir horriblemente  
le condenó juez tremendo!

MARQUÉS.

¡A morir! ¿Cómo?

JAIME.

¡Viviendo! (*Esmérese el actor.*)

MARQUÉS.

(*Despechado.*)

¡Completad vuestra sentencia!

¡No quiero ya la existencia  
de tal modo: muera yo!....

¡Sed mi verdugo!

JAIME.

¡No, no!

¡La conciencia, la conciencia! (*Esmérese el actor.*)

MARQUÉS.

(*¡Oh!*) (*Se retira al fondo á devorar su afrenta.*)

JAIME.

(*Con calma al Capitan.*)

Ahora bien: ¿vuestra amada?....

CAPITAN.

La encerraron.

JAIME.

¿Dónde?

CAPITAN.

Allí.

- JAIME. *(A D. Ciriaco)*  
La llave al punto.
- D. CIRIACO. Héla aquí.  
Pero el contrato.....
- JAIME. Ya nada  
vale. Venga. *(Lo recibe y da al Capitan la llave.)*
- D. CIRIACO. Me anonada.
- JAIME. *(Al Capitan.)*  
Dad libertad á la presa.

## ESCENA XXI.

DICHOS, *ménos el Capitan.*

- MARQUÉS. ¡Yo así, gran Dios!
- D. CIRIACO. ¡Qué sorpresa  
para mí!
- JAIME. ¡Tan sólo ansio  
ver feliz al hijo mio!

## ESCENA XXII.

DICHOS, *el CAPITAN y CLARA.*

- JAIME. ¡Bella es! Ya me interesa. *(Se quita el sombrero.)*
- MARQUÉS. ¡Qué afrenta!
- JAIME. Venid aquí.  
*(Lleva al Capitan y á Clara á un lado del escenario.)*
- D. CIRIACO. ¡Me engañaba!.... ¡Quién diría!
- JAIME. ¿Será verdad, hija mía,  
que os querian casar? ...
- CLARA. Sí.
- JAIME. ¿Con el hombre que hay allí?....
- CLARA. Violentando mi conciencia.
- JAIME. En nombre de la inocencia  
quise ser el salvador:  
¿lo agradeceis?
- CLARA. Con amor.
- JAIME. Implorad, pues, su clemencia.  
*(Rasga el contrato.)*
- CAPITAN Y CLARA. *(Arrodillándose á los pies de D. Ciriaco.)*  
¡Señor!....
- D. CIRIACO. *(Mirando al Marqués.)*  
*(Vista su doblez  
con tales revelaciones.....)*

- JAIME. *(A D. Ciriaco.)*  
Lo que perdeis en blasones  
lo ganais en honradez.
- D. CIRIACO. *(A Jaime.)*  
Me salvásteis esta vez.  
Alzad, teneis mi perdon.  
*(¡Hijo de mi corazon!)*
- JAIME. Ahora vivid serenos,  
seguros de que los buenos  
no necesitan blason.  
*(Abre la puerta del fondo, da una palmada y van  
entrando los testigos y los encubiertos, si bien és-  
tos quedan al paño. Momento de silencio.)*

### ESCENA XXIII.

CLARA, JAIME, D. CIRIACO, el MARQUÉS, el CAPITAN GONZALO,  
el NOTARIO, TESTIGOS, BANDOLEROS.

- JAIME. *(Con digna calma.)*  
Señores: al casamiento  
que ya estaba preparado  
las partes han renunciado  
por mútuo consentimiento. *(Murmullo.)*
- D. CIRIACO. Pero otro nuevo os presento.  
*(Presentando al Capitan y á Clara.)*
- JAIME. Que jureis tan sólo resta  
guardar el secreto de esta  
noche.
- TODOS. ¡Juramos!
- JAIME. *(A D. Ciriaco.)* Quanto ántes  
bendigan á los amantes  
y dé principio la fiesta. *(Va á salir.)*
- CLARA. ¿Dónde va?....
- JAIME. Voy sin tardanza  
á la selva, donde ufano  
planté un dia, soberano,  
el pendon de la venganza.  
Pero voy con la esperanza  
de renunciar en mi grey *(Con grandeza.)*  
esta corona de rey  
que en la selva resplandece,  
porque el astro que aparece  
me ordena cambiar de ley.

FIN DEL ACTO TERCERO.

*Madrid 20 de Agosto de 1852.*

*Examinada por el señor censor de turno,  
y de conformidad con su dictámen puede re-  
presentarse. — DIAZ.*

---

---

## EPILOGO.

---

Una selva pintoresca. Aparecen atados á distintas palmeras DOS SOLDADOS, D. LINO y UN VIEJO. A la derecha juegan cuatro bandidos. Conspiran á la izquierda contra Jaime otros tres: GROS, JAVEQUE y LEBREL. En ambos lados del proscenio véanse varios sacos de trigo, y un césped bastante inclinado á la derecha. Al fondo una gran sierra muy quebrada, pero practicable. En su cumbre dos centinelas; otros varios ocultos escalonadamente en las breñas; debajo, al nivel del proscenio, una cueva, y en las avenidas de esta cueva sobre cincuenta bandidos, que, en diversas actitudes, beben, rien y cantan. La escena está iluminada por la luna, que se ve allende la sierra.

### ESCENA PRIMERA.

BANDIDO 1.º ¡Otra, otra, Perillan!

2.º Ten, y refresca el garguero. (*Da la bota al 3.º*)

3.º (*Después de beber.*)

¡Bueno está el mosto, avechucho!

2.º ¡Sí, por Dios!

VARIOS.

**Siga el jaleo!**

(*Canta uno á toda orquesta.*) (1)

Con el puñal en el cinto  
y el trabuco naranjero  
desafío al mundo entero  
y el poder del buracan.

---

(1) Según las circunstancias, el que cante podrá hacer de bandido 1.º Si no, concluida que sea la canción, se retirará.

Hijo soy de la aventura,  
y mi patria las montañas,  
que en sus lóbregas entrañas  
seguro asilo me dan.

CORO. *cantado por el cuerpo de bandidos.*

Pasajero  
ten la brida,  
ó á tu vida  
pongo fin:  
que es mi gloria  
la venganza,  
la matanza  
y el botin.

Puesta á precio mi cabeza  
por el mundo se pregona;  
pero si el rey me perdona  
desprecio el perdon del rey.  
Que es mi dicha mi caballo  
y la presa el bien que adoro,  
la libertad mi tesoro,  
la independencia mi ley.

CORO.

*Pasajero, etc.*

Vivo, Señor, del desierto;  
me dan música las fieras,  
y las aves carniceras  
y el bramar del aquilon.  
Y es mi gloria mi bravura  
y la noche mi elemento,  
la venganza mi contento  
y el botin mi religion.

CORO.

*Pasajero, etc. (1)*

---

(1) La lindísima y tan aplaudida música de esta canción es del maestro J. Gaztambide, y se halla de venta, puesta para piano, en Madrid, calle del Correo, núm. 4.

BANDIDO 5.º (*Jugando.*)

¡Bravo! ¡Cantar de ese modo  
hey que ha muerto el pobre Cuervo!....

(*Entrando armado en escena.*)

Con tanto rezar en vida  
no quiso decir el Credo  
al apretarle el gáznate.

¿Tú lo has visto?

6.º

4.º

En facha puesto  
con sus arreos de gala  
y un enorme solideo.

Los nuestros querrás decir.

(*Jugando.*)

Ordago.

6.º

7.º

4.º

6.º

Sea los nuestros.

Que todos derecho igual  
tenemos á esos arreos.

VARIOS.

Dice bien.

BANDIDO 4.º

Pues, sin embargo,  
por heredero directo  
dejó al Capitan nombrado  
el testador.

3.º

4.º

¡Zorro más viejo!

Una momia parecia  
suspendida del madero.

Ya estará....

1.º

MALAGUEÑO.

Probablemente  
de patita en los infierno.

BANDIDO 2.º Bebamos á su memoria.

VARIOS. ¡Bebamos!

BANDIDO 5.º Se perdió el juego.

7.º La revancha.

VIEJO.

GROS.

¡Ay, qué cuerdas!

(*A Javeque.*)

(¿Entiendes?)

D. LINO.

GROS.

(¡Hoy somos muertos!)

(*A Javeque con mucho misterio.*)

En pasos anda el tal Jaime  
con la justicia, y sabemos  
que por él el mejor día....

Nos apretan.... (*Llevando la mano al cuello.*)

LEBREL.

JAVEQUE.

GROS.

Bueno, bueno.

Tú, que eres su más amigo  
y en quien él confia ciego,  
puedes mejor.... ¿Me comprendes?

BANDIDO 1.º Vaya otro por el Cuervo.

- 2.º Pero tarda el capitán,  
y es extraño ¡voto al cielo!
- 1.º De tres meses á esta parte  
anda triste y de mal gesto.
- 3.º Así es. ¿Sospecha alguno?...  
2.º Ignoramos sus secretos.
- MALAGUEÑO. E lo sierto que mi vía  
diera por verlo contento.
- VARIOS. Y yo.
- BANDIDO 1.º La diéramos todos,  
pues todos se la debemos.
- VIEJO. ¡Soltadme, por Dios, soltadme!
- SOLDADO 1.º ¡Sed humanos!
- GROS. *(Volviendo la cabeza.)*  
¡Quietos, perros!
- MALAGUEÑO. Cuando venga Jaime Arfonso  
fayará vuestro proseso.
- VIEJO. ¡Ay de mí!.... ¡Nos va á colgar!....
- SOLDADO 2.º ¡Desatadnos por el cielo!
- GROS. *(A Javeque.)*  
El puñal es arriesgado,  
debes usar otro medio.
- JAVEQUE. Veremos.
- GROS. Con estos polvos  
que llevo aquí de esprofeso,  
echados en agua ó vino,  
al cuarto de hora.....
- JAVEQUE. Ya entiendo.
- GROS. Sin que él mismo se aperciba  
de repente caerá muerto.  
En esa bebida extraña  
que por las noches há tiempo  
sueles darle.....
- JAVEQUE. Le refresca.
- GROS. La ocasion convida á ello;  
cuando venga.....
- JAVEQUE. Yo me encargo.
- GROS. Todos ganamos.
- JAVEQUE. Lo veo.
- Que nadie sospeche.....
- LEBREL. Nadie.
- GROS. Lo sabrán despues de muerto,  
porque si no sobran tontos  
que crean á Jaime bueno  
y todo se perderia.  
Basta que los preparemos.



- JAVEQUE. Dices bien.  
 GROS. (*Dirigiéndose á todos.*)  
 ¡A ver, tumbones!  
 Se trata de un caso sério.  
 ¡Arriba!
- VIARIOS. (*Levantándose y rodeando á Gros.*)  
 ¿Qué hay, teniente?
- GROS. Responded de un modo seco.  
 ¿Qué pena debe aplicarse  
 a cualquiera de los nuestros, (*Con intencion.*)  
 á cualquiera, que por oro  
 ú otra causa, es lo de ménos,  
 trafique con la cabeza  
 de todos sus compañeros?
- BANDIDO 1.º Colgar la suya de un árbol  
 para que sirva de ejemplo.
- VIARIOS. ¡Justo, justo!  
 GROS. (*Con malicia.*)  
 ¿Y si conviene  
 que muera?....
- BANDIDO 2.º Será bien muerto  
 de todos modos.
- VIARIOS. De todos.
- BANDIDO 4.º No se opondrá Jaime á ello.
- GROS. ¿Y confirmais la sentencia?
- BANS. 1.º y 2.º Sin apelacion.
- GROS. Pues bueno:  
 lo demás es cuenta mia.  
 (*De esta hecha, no hay remedio,  
 soy capitán.*) Otra cosa. (*Vuelven á rodearlo.*)
- LEBBREL. (*¡Quién diria!.... ¡Muera presto  
 Jaime Alfonso si es infiel!*)
- GROS. ¿No os parece ser muy necio  
 desechar esa propuesta  
 que nos hace el francés?.... ¿Hemos  
 de perder tan buen partido  
 porque Jaime no entre en ello?
- BANDIDO 1.º Contra lo dicho por él  
 es en vano cuanto hablemos.  
 2.º Su voluntad es la nuestra.
- VIARIOS. ¡Bien dicho!
- GROS. (*Quando haya muerto  
 será otra cosa.*) Corriente.  
 (*Van separándose los bandidos.*)  
 (*Mañana mismo le llevo  
 al francés toda la banda,*

y habré cumplido mi empeño:  
honra y provecho me ofrece,  
y yo quiero honra y provecho.)

BANDIDO 1.º Pues no viene el capitán,  
nuestro teniente, ¿qué hacemos?

GROS. Relevar los centinelas  
y á los caballos.....

*(Suena un silbato á bastante distancia; aparecen  
súbitamente los dos centinelas colocados en la  
cumbre de la sierra, y todos los bandidos se  
alarman y aplican el oído en la misma direc-  
cion del silbato.)*

JAVEQUE. ¡Silencio!....

.....  
.....  
*(Suena el silbato más cerca, y con la mayor pron-  
titud se hacen visibles, poniéndose en pie, los  
diez ó doce bandidos que hasta aquí han debido  
permanecer ocultos entre los peñascos.)*

GROS. ¿Oísteis?  
¡El capitán!

.....  
*(Otro silbido más cerca.)*

TODOS. ¡El es! *(Van en tropel á recibirlo.)*

VIEJO. ¡Dios mío!

D. LINO. ¡Cruel momento!

JAIME. *(Asomando por lo alto de la sierra.)*

¡Alerta los atalayas,  
que el francés no está muy lejos!  
*(Baja triste y macilento al escenario.)*

GROS. *(A Javeque.)*

Javeque, llegó la hora:  
prepara pronto el veneno.

*(Aparte.)*

*(Pues he logrado engañarlos  
veré cumplido mi intento.)*

## ESCENA II.

DICHOS y JAIME.

TODOS LOS BANDIDOS. ¡Viva nuestro capitán!

JAIME. Gracias, muchachos. ¡Qué miro!

*(Reparando en los presos y deteniéndose.)*

D. LINO y SOLDADOS. ¡Compasion!

VIEJO. ¡Por San Ramiro!

GROS. Maniatados aquí están  
por defenderse

JAIME. (¿Y aguanto?...)

GROS. ¿Nada más?  
¿No es osadía  
intentar?....

JAIME. (Con cierta sorpresa.)  
¿Y quién no haría  
en su lugar otro tanto?....

GROS. Jaime, yo....

JAIME. ¡Basta, pardiez!  
(Se adelanta murmurando.)  
¡Cobardes!  
(Movimiento de protesta en los bandidos.)

¡Sí, es un cobarde  
quien de su fuerza hace alarde  
ultrajando á la vejez.  
(Deja el trabuco y el sombrero, y desata á los pre-  
sos, empezando por el viejo.)

VIEJO. ¡Gracias, Jaime!

D. LINO. ¡Pague el cielo  
tanto bien!

SOLDADO 2.º ¡Ya me consuelo!

GROS. (Carga, carga bien la mano.) (A Javeque.)

JAIME. (Desatando á los soldados.)  
(¡Pobrecillos!) Compasion  
me dais, por Dios. ¿Mala vida?....

SOLDADO 1.º Tan mala que está vendida  
por el pan de municion.

BANDIDO 1.º (Desocupando un talego de dinero.)  
Capitan, mirad la presa.

GROS. Estas son contribuciones,  
que en la venta de Quifiones  
asaltamos; á más esa  
partida de avena y trigo.

JAIME. (Tomando dinero y dándoselo á los soldados.)  
Podeis marchar.

SOLDADO 1.º (¡Cien ducados!)

JAIME. (Acompañándolos un cierto trecho.)  
Mientras seais desgraciados  
en mí tendreis un amigo.

(Vanse los soldados y el viejo quiere seguirlos.)

JAIME. ¿Dónde vas?.... (Al viejo.)

VIEJO. ¡Piedad, señor!

- JAIME. ¿De qué he de tener piedad?  
 VIEJO. De mi triste ancianidad,  
 de mi pobreza ¡oh, dolor!
- JAIME. ¿Pues no tienes, á fè mia?....  
 VIEJO. Tenia olivos há meses,  
 mas quemaron los franceses  
 los olivos que tenia.  
 Despues me arruina el Estado  
 con el subsidio de guerra,  
 y ya esquilhada la tierra  
 vivo, señor, de prestado.  
 (¡Infeliz!)
- JAIME. Dióme don Lino  
 VIEJO. dos doblones, sólo dos,  
 y quiere ¡válgame Dios!  
 ir á venderme el pollino.  
 Señor.....
- D. LINO. ¡Usurero al fin!
- JAIME. Que el préstamo no comprende  
 D. LINO. con intereses asciende  
 á más valor que el rocin.  
 Diga á cuanto.
- JAIME. A veinte duros,  
 D. LINO. y á doscientos mis cereales.  
 (Señalando á los que hay en la escena )  
 Bien. (Coge dinero.) Ocho y doce.....
- JAIME. (Recibiéndolo.) Cabales.  
 D. LINO. (Al viejo.)  
 JAIME. Saliste de tus apuros.  
 Puedes coger el pollino  
 y marcharte sin recelo.
- VIEJO. ¡Pollino mio! (Yéndose.) ¡Ay, el cielo  
 os premie!  
 (Vase.)

### ESCENA III.

DICHOS, menos el VIEJO.

- JAIME. ¿Señor don Lino?....  
 D. LINO. ¿Y mi hacienda?  
 JAIME. Está perdida.  
 D. LINO. ¿Perdida?  
 JAIME. (Con profunda intencion.)  
 Cual obraís, obro;  
 son intereses que cobro.....

D. LINO. ¿Sobre qué?....

JAIME. Sobre su vida.

D. LINO. (¡Qué malvado!)

JAIME. ¡Fuera al punto!

(Váse D. Lino.)

## ESCENA IV.

DICHOS, *ménos* D. LINO.

JAIME. (A todos.)

Recoged esos doblones

(A Gros.)

y haz por mí las particiones  
en la cueva.

VARIOS. ¡Viva el unto!

(Van entrando en la cueva.)

BANDIDO 2.º Capitan, ¿y cómo así?

3.º ¿No quereis tomar ¡por Cristo!  
vuestra parte?

JAIME. ¿No habeis visto

que á esas gentes se la di?

(Momento de silencio.)

## ESCENA V.

JAIME, *hondamente preocupado y recorriendo el paisaje.*

¡Noche plácida y bella,

amiga fiel del alma dolorida;

cuánto presta consuelo

tu regalada calma deleitosa!....

Y vosotros ¡oh celebres lugares,

teatro de vandálicas hazañas;

palmeras del Oriente,

las de talle gentil y dulces pomar;

valles frondosos, húmedas cavernas

que servis de refugio al bandolero

errante y peregrino;

tuertas gargantas, empinadas cumbres

de Crevillente, sin igual fragosas!

¡Oh! ¡Cuántas veces resonar oísteis

en el silencio de la noche muda

mis ayes lastimeros!

¡Cuántas otras tambien, rey de la selva,

venir solia triste y solitario

á derramar bajo peñasco duro,

ó en el fondo á esconder de las trenzadas  
limpias corrientes de plañir sonoro  
las lágrimas del padre,  
del triste padre que ignoraba ¡oh, cielo!  
del fruto de su amor! ¡Hijo adorado!....

¡La esperanza de hallarlo sonreía  
otra vez á mi afán encantadora;  
y el alma entónces. delirando bienes,  
reverberaba en su cristal sombrío  
los mágicos colores  
de una estrella feliz, pronto apagada!

*(Reflexivo.)*

¡Pronto apagada, sí; brilló un instante  
para hacerme gustar el néctar grato  
del bien! Mas ¡ay! ¡Cuando la dulce copa  
á mis ardientes labios aplicaba,  
la estrella entónces apagó su fuego,  
la copa entónces se quebró en mis manos!  
¡Cuán desgraciado soy!.... Soñaba un día  
poder reconciliarme con el mundo,  
obtener su perdón..... ¡Y me lo niega!....  
¡Inhumano!....

*(Cambio de tono.)*

Es verdad que el de los míos  
logré alcanzar al fin; mas ni me atrevo  
á decírselo ¡ay, Dios! Juraron todos  
no transigir con su enemigo el mundo  
y vengar en el crimen sus agravios.

*(Dudando.)*

Además, que sin mí..... ¡Oh! ¡Si pudiera  
hacerles ver su error!.... ¡Si me prestasen,  
ora el Génio del Bien su dulce acento,  
ora Eterna Verdad su lengua sabia!....  
¿Quién sabe? Acaso..... Y yo podría entónces.....

¡Oh! ¡Sí, sí! Debo sin tardar probarlo:

Que si el labio elocuente

a la virtud los torna

podré decir al ménos con orgullo:

«¡Si te dí un criminal, en buena cuenta  
tambien te quito, sociedad, setenta!»

Descargo me será; de todos modos

es fuerza abandonar estos lugares

donde del crimen el pendon tremola;

no quiero veros ya, montes amigos,

que hoy oprimís con vuestra masa enorme  
mi pecho fatigosos;

*(Con exaltacion febril.)*

dejadme respirar aire más puro;  
 dejadme vaya á sepultar mi afrenta  
 allá en remotas vírgenes regiones,  
 donde alzarse no puedan pavorosos  
 tanto testigo mudo, tanta sombra  
 cual me cerca do quier; aquí quedaos,  
 Génios precitos, hórridos espectros,  
 sangrientos manes que clamais venganza...  
 todos aquí quedad... ¡dejadme libre!...

*(Aparece Javeque inmóvil en la puerta de la  
 cueva, motivando una transicion violenta.)*

¿Qué es eso?...

## ESCENA VI.

JAIME. JAVEQUE *por un momento.*

JAVEQUE.

¿Quereis ahora?...

JAIME.

*(Con forzada serenidad)*

¿Beber?... Bien. (Disimulemos.)

*(Vuelve Javeque á la cueva.)*

Amigo desde la infancia  
 en él mi confianza tengo;  
 hace dias que anda el pobre  
 estrañando mi silencio:  
 si triste estoy, está triste;  
 y si contento, contento.  
 Voy primero á consultarle.....

## ESCENA VII.

JAIME. JAVEQUE, GROS y LEBREL *salen de la cueva con mucho  
 misterio. Despues de ocultarse estos dos últimos, y como para  
 satisfacerlos, Javeque figura envenenar la bebida que trae en  
 un vaso con los polvos que le han entregado.*

GROS.

*(A Javeque.)*

Desde este ramaje espeso  
 veremos bien..... *(Se ocultan entre los árboles.)*  
 ¡Carga, carga!....

JAVEQUE.

*(¡Infame!....)*

JAIME.

*(Aparte.)* ¡Qué calor tengo!....

JAVEQUE.

Capitan, podeis beber,  
 que está el brebaje muy fresco.

- JAIME. Sí que haré. (*Bebe.*)  
 JAVEQUE. (*¡Sigue tan triste!*)  
 GROS. (*¡Bien, Javeque! En poco tiempo al bravo leon temido verás á tus plantas muerto.*)  
 JAIME. Dime, Javeque: ¿y la gente?  
 JAVEQUE. Como siempre.  
 JAIME. No digo eso.  
 JAVEQUE. Pues hablad, mi capitán; soy, no amigo, siervo vuestro.  
 JAIME. Dios te lo pague: decia acá inter nos, en silencio, si te parece posible, poniendo en ello mi empeño, conseguir que todos juntos ....  
 JAVEQUE. Darán contentos su vida si les decís: «Yo la quiero.»  
 JAIME. (*Con cierto disgusto.*)  
 JAVEQUE. Tampoco es eso, Javeque: se trata de mucho ménos.  
 JAVEQUE. Pues hablad: sólo una cosa hallaría, segun creo.....  
 JAIME. ¿Y qué cosa?....  
 JAVEQUE. ¿No sabéis?....  
 JAIME. (*¡Ah!*)  
 JAVEQUE. Cada vez están ellos más ternes contra el indulto.  
 GROS. (*A Lebre.*)  
 ¿Oyes algo?  
 LEBREL. Poco entiendo.  
 JAIME. Pues, sin embargo, Javeque, hacer un ensayo quiero y reclamo tus oficios.  
 JAVEQUE. ¿Un ensayo?.... No comprendo....  
 JAIME. (*Mostrando con ansiedad un pliego.*)  
 Aquí tengo ya el indulto de todos, ¿entiendes?  
 JAVEQUE. ¡Cielos!  
 ¿Qué oigo?....  
 JAIME. Y es necesario que con maña á todos ellos los prepares poco á poco.....  
 JAVEQUE. Me dejais absorto y lelo.  
 JAIME. Sondea bien á los unos, y á los otros ve diciendo.....  
 JAVEQUE. Perdonadme, capitán;



para empresa tan difícil  
me considero pequeño.

JAIME.

*(Impaciente.)*

¡Voto al rayo!

JAVEQUE.

Yo, que soy  
buen amigo, os aconsejo  
desistais....

JAIME.

*(Irritado.)* ¡Por vida mia,  
que estás insoportable y necio!

JAVEQUE.

¡Perdon, buen Jaime!

JAIME.

*(Con autoridad.)* Al instante  
que salgan aquí, y veremos.

JAVEQUE.

*(Yendo hacia la cueva.)*

¿Cómo creerá?... ¡Todo en vano!

JAIME.

*(Despechado.)*

Si fracasa mi proyecto  
me vuelvo esta noche loco.

¡Inspírame, santos cielos!! *(Se sienta en el banco  
de césped. Momento de silencio.)*

## ESCENA VIII.

JAIME, y TODOS LOS BANDIDOS, que salen en tropel.

VARIOS.

¿Qué de nuevo, capitán?

JAIME.

*(Con mucha calma.)*

Ahora lo sabreis; sentáos  
como podais, pues tenemos  
que hablar seriamente un rato.

*(Todos los bandidos doblan sus mantas y se sientan delante de Jaime, tendiendo al círculo. Javeque, Gros y Lebel permanecen en pie un tanto retirados. Gros, durante esta escena, contempla á Jaime con una alegría satánica.)*

BANDIDO 1.º *(Al 2.º)* ¿Qué será....?

2.º

*(Al 1.º)*

Mal gesto tiene.

3.º Y 4.º

Mi capitán, ya escuchamos.

JAIME.

*(Con suave gravedad.)*

Entre vosotros, amigos.

¿hay alguno, por acaso,  
que dudar pueda de mí?

BANDIDO 4.º Eso, Jaime, ni pensarlo.

5.º

No es posible.

GROS.

*(A Javeque.)* ¿Veis qué tontos?

BANDIDO 3.º

Y cien vidas que tuviéramos  
todos sabríamos darlas.....

- JAIME. Yo tambien he procurado,  
amigo bueno, serviros,  
y como jefe salvaros.
- BANDIDO 1.º (Al 2.º) A no ser por él, mil veces.....
- JAIME. Entonces, vamos al caso.  
(Con acento paternal y persuasivo )  
¿No os parece, amigos míos,  
que estar debemos cansados  
de correr de ceca en meca  
uno y otro y otro año  
sin faro ni rumbo fijo,  
sin aliento ni descanso,  
sintiendo mil privaciones,  
mil peligros arrojando  
y contando por los días  
los más tristes desengaños?....  
GROS. (Buen predicador, Javeque.)  
BANDIDO 4.º (Al 5.º) ¡Si lo hará para probarnos!....)
- JAIME. Por otra parte, crueles,  
sin piedad abandonamos  
en sus modestas faenas  
á nuestros padres ancianos,  
á nuestras pobres mujeres,  
que entregadas las dejamos  
á sí propias, siendo débiles,  
sus faltas autorizando.  
A nuestros hijos queridos,  
que, en la orfandad educados,  
imitarán nuestro ejemplo  
conforme crezcan en años;  
que el torpe sello del crimen  
en sus frentes estampamos,  
¡dejándoles en herencia,  
con la miseria mezclados,  
el ejemplo de los vicios,  
la fama del pregonado,  
el desprecio de las gentes,  
la ignominia del cadalso!
- BANDIDO 6.º (¡Qué Jaime!.... ¡Me hace llorar!)
- LEBREL. (A Gros.) No comprendo....
- GROS. (A Lebre.) Poco rato  
debe vivir.
- JAIME. (Con pena.) Y estos males  
por un error los causamos.
- GROS. Por venganza.
- VARIOS. Dice bien.

JAIME.

¡Por venganza!.... ¡sueños vanos  
que tuve tambien un día!....

¿De quién queremos vengarnos?

¿Del pobre anciano que lleva  
sobre sus hombros acaso,  
el frato de sus sudores,  
de su afán de todo el año?

¿O del oro pasajero  
que pacífico y honrado,  
si menos pobre parece  
tiene tambien más cuidados?...

LEBREL.

(A Gros.) ¡Hablar así!....

GROS.

(A Javeque y Lebrél.) Todo es farsa.

BANDIDO 3.º Mas ya veis....

JAIME.

Desengañaos;

por un error oprinimos  
á nuestros propios hermanos,  
víctimas como nosotros  
de leyes que no formaron;  
el mundo pesa sobre ellos  
como tambien ha pesado  
sobre nosotros un día;

(Esmérese el actor.)

sino que ellos, aguantados,  
en voz baja se lo dicen,  
y nosotros ¡ay! gritando.

BANDIDO 1.º Pero.....

JAIME.

Sí, una ley mala:

hé aquí nuestro tirano.

Guerra enciende entre los hombres  
y nos hace desgraciados;

pues, en resumidas cuentas,  
¿por qué, decid, aquí estamos?

Responde tú, Malagueño,  
que eres el más desalmado.

MALAGUEÑO

Va é bueno, capitan;

sabrei toico ar contaó.

Pus señó, era una jembra

de caliá y aparato:

de lo má jacarandoso

que habia el Perchel eriao.

Más fuego ardía en sus ojos

que tiene er sor todo er año;

y la endina..... no sé cómo

(Señalando al c. raxon.)

prendió aquí candela.... ¡Vamos!

Si yo meemo me disia:  
 «Juaniyo, ¡tú está mu malo!»  
 Un día á la trasionera  
 la encontré platiqueando  
 con un carcamá, y entonse,  
 sin yo poeer remediarlo,  
 metí mano al etrumento,  
 y en dó mennto..... ¡San Pablo!!  
 ¿Mataste?....

J A I M E.  
 M A L A G U E Ñ O.

Quía, capitan;  
 ¡si yo era entonse mu mansol!....  
 Me daba mico hasta ver  
 er pincho aquer en mi mano.  
 Quió disí que en dó menuto  
 se agorpó ayí todo er barrio,  
 y en otros dó..... ya se hayaba  
 Juan Temblores enserrao.  
 Pasé en la cársel sei mese,  
 y sin yo meemo pensarlo,  
 me ayé ser lo que se yama  
 un mosito aprovechao.  
 Er primer mes y er segundo  
 sufrí por guasa, canario;  
 ar tersero ya trasaba  
 con la pruma argunos rasgos;  
*(Señalando á la navaja.)*  
 travé ar cuarto conosensia  
 con los doctores der craustro;  
 ar quinto me bautisé  
 en la pila de los guapos,  
 pintándole á uno con grasia  
 un javeque recortao  
 que rasgó las entretela  
 que disen que aquí yevamos. *(En el corazon.)*  
 Ya la boila de dotor  
 habia al sesto ganao  
 por mi mucha arbilitrensia  
 en manejar esta mano, *(La derecha.)*  
 por jugaór, pendensiero.....  
 y mu enfisionao ar cardo.  
*(Figura empujar el vaso.)*  
 En vez ya de Juan Temblores  
 me yamaban Juan er bravo.  
 ¡Vaya si me enseñó  
 er diantre der siminario!  
 ¡No os ofrecen otra escuela!....!

J A I M E.

BANDIDO 3.º Es verdad.

1.º La aprovechamos.

JAIME. (Sociedad, ¡si esto escucharas....!)

Sigue, sigue, desgraciado.

MALAGUEÑO. La repunansia primera  
ya vensía.... y avesao  
á que la mano viajara  
con mu güena sombra.... ¡Vamos!  
Eyo fué que los goliya  
las causas encumularon,  
y de tóo resurtó....  
resurtó....

JAIME. ¿Ser condenado?....

MALAGUEÑO. Que vinieron lo franchute,  
tomé soleta, y ar campo.  
Ayí dejé á lo goliya  
otoavía miditando.

JAIME. Es decir, que sin la cárcel  
fueras hoy....

MALAGUEÑO. Un pobre diablo.

BANDIDO 1.º Yo sostuve una pendencia  
contra un alguacil hace años,  
sin sospechar que la ley  
fuera tan dura en tal caso:  
porque de haberlo sabido....  
la razon le hubiera dado.

GROS. (Ap.) Ya me parece cadáver.

JAIME. Esos son los resultados  
de la ignorancia; si al hombre  
enseñáranle temprano  
sus derechos y deberes  
para mejor observarlos,  
ménos cárceles habria  
y mejores ciudadanos.

BANDIDO 2.º Yo en una *huelga* de invierno  
sin poder hallar trabajo  
y mi pobre madre anciana  
muriendo sin un amparo,  
pedí pan, no me lo dieron,  
y tuve al fin que tomarlo.

3.º ¡Una cosa parecida  
sucedió conmigo, diablo!

4.º Y conmigo.

5.º Casi todos  
por el jornal condenado....

JAIME.

(¿Quién al oír tales cosas  
dirá que el hombre es el malo...?)

BANDIDO 6.º

Menos yo, que en línea recta  
deciendo del contrabando.

Por él empecé mi vida  
airada; me procesaron,  
y sin saber cómo vine  
hasta vosotros rodando.

JAIME.

(¿Sábía ley la que separa  
á pueblos que son hermanos!

¡Que proscribire mercancías  
y alienta con escándalo  
el crimen y la miseria,  
roedor de los Estados!)

Eso, amigos, significa  
que el mundo sigue montado  
sobre rue las peligrosas,  
sobre principios erra los.

Pero vivamos pacientes  
en la virtud, sin embargo;  
días mejores el cielo  
quizá quiera d-pararnos,  
en que Dios mismo descienda  
á encarnarse, justo y sábio,  
en las leyes de los hombres,  
presuntitosos y vanos.

Días de recta justicia,  
en que se vean honrados  
aquellas que más trabajen  
por el bien de sus hermanos:  
desde el sábio que nos marca  
la carrera de los astros,  
hasta el sencillo labriego  
que, endurecido en el campo,  
apaña la mies dorada  
y rige fecundo arado.

La ignorancia y la miseria,  
que son hoy nuestros tiranos,  
cederán al doble impulso  
de la virtud y el trabajo;  
y el hombre, rey de la tierra,  
por el hombre destronado,  
con majestad soberana,  
hímanos de paz entonando,  
se ceñirá la corona  
que vemos hecha pedazos.

MALAGUEÑO. Pero entre tanto, ¡canija!  
á viví.

JAIME. Sí, pero honrados,  
empleando nuestra vida  
solamente en abonarnos.

GROS. *(Con gran socarronería.)*  
Yo prefiero vivir libre  
á comer el pan de esclavo.

BAND. 1.º Y 2.º Y yo también, capitán.

JAIME. ¡Libres decís, insensatos.  
cuando esclavos somos tristes  
de la sombra que trazamos,  
del aire que se remueve,  
del ruido que suena al lado;  
esclavos del atalaya,  
del sonido del silbato;  
esclavos de la intemperie,  
del perro que ladra esclavos??...

VARIOS. Tiene razón.

JAIME. Convenceos;  
no hay libertad aquí bajo  
como aquella que halla el hombre  
en ser del hombre apreciado,  
ni pan tampoco tan dulce  
como el pan de su trabajo.

GROS. *(A Javeque.)*  
¡Qué agallas tiene el maldito!  
Ya el cuarto de hora ha pasado.)

JAVEQUE. *(Aun no; mas pronto el traidor....)*

GROS. *(Con gran sofismo.)*  
¿Y si falta ese trabajo?

JAIME. *(Con sorpresa y grande embarazo.)*  
Si falta.... entonces....  
*(A media voz y con toda su alma.)*  
¡Responda,

sociedad; yo aquí me afrengo...!!)

*(Reprimiéndose.)*

Si falta.... hay buenos amigos  
que protejan al honrado... ..

Y....

BANDIDO 2.º Pero habláis, capitán,  
sin contar....

JAIME. Sé lo que hago.  
Ahora bien; si todos juntos  
lográrais ser indultados....

- TODOS. ¿Indultados?....  
 JAIME. Y pudierais  
 vivir con paz y descanso,  
 á vuestros tiernos hijuelos  
 ó á vuestros padres cuidando,  
 ¿aceptárais el indulto....?  
*(Todos los bandidos se miran con sorpresa; ligera  
 pausa.)*
- LEBREL. ¡Qué misterio!  
 BANDIDO 1.º Capitan,  
 á sus órdenes estamos.  
 JAIME. *(Con ansiedad.)*  
 ¿Tomaríais el indulto  
 conseguido por mi mano?  
 MALAGUEÑO. Eso sólo bastaría.  
 VARIOS. Dice bien.  
 LEBREL. *(¿Estoy soñando?)*  
 MALAGUEÑO. Quien no quisiere, nagensia.  
 JAIME. *(Levantándose lleno de júbilo y colocándose en el  
 centro de todos los bandidos, que tambien se le-  
 vantán.)*  
 ¡Pues aquí está ya, muchachos! *(Saca el indulto.)*  
 TODOS. ¿Qué decís?....  
 JAIME. ¡Oh! ¡No sabeis  
 el placer que me estais dando!  
*(Varios se lo quitan para leerlo.)*  
 Aquí teneis el indulto  
 que he para todos logrado,  
 pues estoy por vuestra suerte,  
 ya sabeis, siempre velando.  
 Sed, camaradas, felices  
 en la virtud y el trabajo,  
 y haced olvidar al mundo  
 los estravíos pasados.  
 GROS. *(¡Va á desgraciar mi proyecto!....)*  
*(Con disimulo á los que leen el indulto.)*  
 Echad el indulto al diablo.  
 BANDIDO 1.º *(Con el pliego en la mano.)*  
 Capitan, no prosigais;  
 vuestro nombre no he hallado.  
 JAIME. *(Triste.)*  
 Ni lo hallarás, buen Jimeno.  
 TODOS. ¿Cómo, cómo?....  
 JAIME. Ha sido en vano  
 que pidiera mi perdon.



BANDIDO 2.º ¿Lo niegan?

JAIME. ¡Está negado!

MALAGUEÑO. ¿Y lo dísi con tar carma?  
Pu batante hemos jablao.  
Romper er papel.

VARIOS. ¡Romperlo!

JAIME. *(Arrebatándosele de las manos.)*

¡Tened, tened, insensatos.....  
que rompiéndolo os hariais  
ya por siempre desgraciados!

MALAGUEÑO. Ni al meemo sielo voy yo  
sin mi capitan al lao.

*(Aparece en la sierra un embozado, que baja al  
proscenio cautelosamente y como queriendo oír  
la conversacion de los bandidos.)*

JAIME. Yo, amigos, de todos modos  
tengo, al fin, que abandonaros;  
secretas causas me obligan  
á emprender un rumbo vario,  
á vivir entre otras gentes,  
en climas quizá lejanos.....

GROS. *(¡Y tanto!)*

MALAGUEÑO. Comesasion;  
ó nenguno, ó túos.

CASI TODOS. Claro.

JAIME. *(¡Qué tormento!!)* Ser felices  
podreis mejor indaltados.

MALAGUEÑO. ¡Que si quiere!...

VARIOS. No, no.

LEBREL. *(A Gros.)*

¡Infame, me has engañado!  
¿Conque Jaime era traidor?....

GROS. *(¡Oh, qué apuro!...)* Me juraron....

*(Hablan entre sí.)*

JAIME. Pero, por Dios, si os repito.....

MALAGUEÑO. No gaste sariba en vano.

*(Oyense por la parte de la derecha grandes voces y  
súplicas.)*

JAIME. ¿Qué ruido es ese?.... Id á ver.

*(Salen á escape todos los bandidos.)*

LEBREL. *(Rezagado.)*

¡Si yo pudiera aun salvarlo!....

## ESCENA IX.

JAIME, y luego el CAPITAN GONZALO.

- JAIME. *(Apurado.)*  
De esta horrible situacion  
¿cómo salir?... ¡Yo me aflijo!  
¿Quién podrá, quién?...
- CAPITAN. *(Desembozándose.)* Vuestro hijo.
- JAIME. ¡Mi Julio!! ¿No es ilusion? *(Se abrazan con calor.)*
- CAPITAN. No, padre mio; el seguro  
me ha valido; pero atento  
escuchad por un momento.
- JAIME. Habla, habla; estás seguro.
- CAPITAN. *(Con impaciencia.)*  
El Gobierno proclamado,  
y en Cádiz establecido,  
al fin os ha concedido  
el indulto denegado.
- JAIME. ¡Oh ventura sin igual!....
- CAPITAN. Hélo aquí. *(Le da un pliego.)*
- JAIME. *(Repasándolo.)* ¡Gracias, Señor!
- CAPITAN. Otra merced de valer  
obtuve tambien.
- JAIME. ¿Y cuál? ..
- CAPITAN. Atendiendo á los horrores  
que causa el francés do quiera  
y á que esta la España entera  
en las angustias mayores,  
sin poder ¡oh qué afliccion!  
poner coto á tanto mal.  
ni á la hambre general  
que diezma la poblacion....
- JAIME. ¡Cielos!!...
- CAPITAN. El jefe, pues,  
de esta provincia consiento....
- JAIME. *(Con entusiasmo.)*  
¿Quizá en que lleve mi gente?....
- CAPITAN. A hacer la guerra al francés.
- JAIME. ¡Bravo, bravo!.... ¡Patria mia,  
yo pagaré tu perdon!
- CAPITAN. Seis reales y la racion  
será el pré desde este dia.
- JAIME. Por tu nobleza sin par  
nos veremos tan honrados.

CAPITAN. Y tendrán, como soldados,  
fuero todos militar.

JAIME. ¡Cuánto bien Dios me depara  
después de tanta amargura!...

CAPITAN. Y yo os debo mi ventura,  
pues soy feliz con mi Clara.

JAIME. ¿Sí?...

CAPITAN. Desde la noche aquella  
en que á ella por vos me uní,  
ni puede vivir sin mí,  
ni puedo vivir sin ella.

JAIME. ¡Oh Dios!....

CAPITAN. Sabed que mi gente  
tras ese alto está apostada,  
y podeis, sin temer nada,  
ir ya dispuestos.....

JAIME. Corriente.

CAPITAN. No tardeis.

JAIME. No.

*(Van juntos hasta el pie de la sierra, y los bandidos se acercan alborotando.)*

VOCES. ¡Voto á tal!

GROS. Quien se indalte es un jumento.

BANDIDO 1.º No quiero morir hambriento  
con pan caro y sin jornal.

## ESCENA X.

JAIME, y luego TODOS LOS BANDIDOS.

JAIME. *(Al pie de la sierra.)*

¡Aquí pronto mis valientes!!!

*(De todas partes los bandidos acuden desaforadamente, como fieras, á la voz de su capitán. Los unos se arrojan de los peñascos; los otros salen de los diversos bastidores de derecha é izquierda, y todos se agrupan en derredor de Jaime llenos de ansiedad.)*

¡También estoy indultado!...

TODOS. ¿Sí?...

JAIME. *(En tono solemne.)*

Pero oigan con cuidado  
cuantos hay aquí presentes.

*(Queda encerrado en un semicírculo que forman los bandidos, y poco á poco, al impulso de la misma indignación, va adelantándose con todos ellos hasta la embocadura del proscenio. Ya*

*en esta, sus movimientos apasionados del uno al otro extremo del escenario tienen que ser también secundados con rapidez y armonía por todos.)*

El francés, con fiera saña,  
y en malas artes de guerra,  
quiere asolar esta tierra,  
la noble tierra de España.  
Vive sólo de rapiñas,  
saquea las propiedades,  
pone cerco á las ciudades  
y tala nuestras campiñas.  
*(Murmullo general de indignacion.)*

Los valientes ¿dónde están?...

¡Por ese extranjero enjambre  
mueren acaso de hambre  
nuestras familias sin pan!!

TODOS.

*(Con estupor y coraje.)*

¿De hambre!

JAIME.

¡Fuego del cielo!

Mano al cinto si sois bravos,  
antes que vernos esclavos  
del tirano en este suelo.

La patria nuestro valor  
reclama ya en su defensa;

*(Movimiento general de sorpresa.)*

¡Compañeros: recompensa  
bien merece tanto honor!

*(Con gran entusiasmo.)*

Vamos á hacerle en dos meses,  
y á costa del mercenario,  
un magnífico rosario  
de cabezas de franceses.

CASI TODOS.

¡Si, si! ¡Pronto!

GROS.

*(Mirando de soslayo á Jaime.)*

*(¡Que aún no mueras!)*

JAIME.

Tenemos, gracias á Dios,  
buenas armas, ¡voto á bríos!  
y en vez de caballos, fieras.

CASI TODOS.

¡Si!

LEBREL.

*(¡Pobre, me dá afliccion...!)*

JAIME.

A lidiar como soldados;  
sereis todos bien pagados:  
seis reales y la racion.

VARIOS.

¡Seis reales!

LEBREL.

*(Si tiempo fuera...)*

BANDIDO 4.º Para amparar á mis gentes.

**JAIME.** ¿Estais dispuestos, valientes?

**CASI TODOS.** ¡Sí, todos!

LEBREL. *(Arrodillándose á los piés de Jaime.)*

¡Antes yo muera!

No merezco compasion.

**J A I M E.** *(Sorprendido.)*

¿Qué es ello?

GROS. (¡Cielos! Lebre!...)

LEBREL. ¡Pronto, pronto, Jaime fiel,

salvaos de la traicion!

**TODOS.** ¡Traicion!...

GROS. (*Aparte.*) ¡Adios! ¡Me ha perdido!  
Me voy al francés. ¡Malvado!) (*Huye.*)

Me voy al francés. ¡Malvado!) (*Huye.*)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, *ménos* GROS.

J A I M E.            ¡Habla!

LEBREL. ¡Estais envenenado!

TODOS. *(Con espanto.)*

**¡Dios!**

LEBREL. ¡A mí me han seducido!

JAVEQUE. No hay que alarmarse, señores;

el capitán está lueno:

yo fingí darle veneno

por burlar á los traidores.

**VARIOS.** ¿Y quiénes son? ¿Dónde están?

Muera pronto el delincuente.

JAVEQUE. Nuestro pícaro teniente,

que aspiraba á capitán.

VARIOS. *(Figurando buscarlo.)*

¡No está aquí ya!...

OTROS. *(Idem.)* ;Se ha marchado!

JAVEQUE. Por dos veces el bribon

me propuso la traicion,

y á este infeliz ha engañado.

A la tercera, ¡qué afán!

cedo al fin á la tercera

por hacer de esta manera

impossible tan vil plan.

VARIOS. ¡Bien por Javeque!

JAIME. *(A Javeque con seco afecto.)*

¡Un abrazo,

un abrazo, buen amigo,  
y gracias! No más te digo.  
BANDIDO 1.º Por salvaros de ese lazo  
teniente hacerlo es razon.  
TODOS. ¡Viva, pues, nuestro teniente!  
JAIME. (A Lebrei.)  
Tú, pobre hombre, alza la frente;  
que hoy es día de perdon.  
LEBREI. (Levantándose.)  
(Una alma igual no se halla.)

## ESCENA XII.

DICHOS y UN BANDIDO armado, que trae por la derecha a dos  
presos, los mismos que gritaban.

BANDIDO. ¿Qué disponeis, capitán,  
de estos presos?  
JAIME. ¿Dónde van?  
ALCALDE. Vamos, señor, á Castalia.  
VARIOS. Es el Alcalde.  
ALCALDE. Salí  
á ver si encontraba trigo;  
pero el cruel enemigo  
nada ha dejado ¡ay de mí!  
JAIME. ¿Nada, decís? ¡Voto á San!  
Pues no sea el viaje en vano:  
cargad con todo ese grano  
(Señalando al que hay en la escena )  
y haced á los pobres pan.  
(Reunido y escitando de nuevo á los suyos.)  
Y vosotros todos ¡eh!  
que tales cosas oís,  
¿en el alma no sentís  
el fuego que siento yo?  
TODOS. ¡Sí, sí!  
JAIME. Pues bien; no olvidad  
que nos vemos elevados  
de bandidos á soldados  
de la patria libertad.  
Guerra, pues, y cruda guerra  
el francés con fiero brío.

¡Guerrilleros... ¡al avío!  
 ¡No quede uno en esta tierra!  
 JAVEQUE. Listos están los arneses.  
 JAIME. Pues ya de cólera estallo.  
*(Se dispone para marchar.)*  
 ¡Sús!! .. ¡A caballo!!...  
 TODOS. *(Partiendo como una exhalacion.)*  
 ¡A caballo!! ..  
 JAIME. ¡Guerra, guerra á los franceses!...

*El fin*

FIN DEL DRAMA.

*Madrid 22 de Marzo de 1833.*

*Examinado por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictamen, puede representarse.*

**Hector Crutón.**







